



**CULTURA MATERIAL Y COMERCIALIZACION EN EL VAUPES
(RIOS PACA Y PAPURY)**

MARIA DE LAS MERCEDES ORTIZ

Bogotá, Noviembre de 1.986



INTRODUCCION

El trabajo de campo para esta investigación se realizó desde mitades de junio hasta finales de septiembre. Junio y Julio de fuertes lluvias, con días de Arú a principios de Julio en Acaricuara (río Paca), en Agosto descendieron las lluvias (Yapú, San José del Viña) y en Septiembre volvieron a aumentar (San José del Viña). Como no se estuvo en terreno en los meses de enero y febrero no es posible establecer una relación exacta entre el clima y la elaboración de artesanías. La gente nos explicó que preferían hacer la cerámica en estos 2 meses, cuando era posible realizar las quemas de recipientes al aire libre. Lo que sí se pudo observar es que los indígenas nunca salen a recoger las materias primas (Yarumo, arcilla, achiote, corteza de guamo, etc.). Cuando está lloviendo, esperan a que pase el aguacero. Durante un día siempre hay ratos en que llueve y ratos en que no. El proceso de tejido de la cestería no depende del clima pues se realiza en la casa. El banquito se puede hacer dentro de la casa, pero prefieren trabajar a fuera. La elaboración del hilo Cumare está ligado al clima pues una vez que el Cumare está ligado al clima pues una vez que el Cumare se ha lavado hay que ponerlo a secar al sol. En general se podría decir que el indígena sabe aprovechar cada ratico en que no llueve para realizar toda una serie de actividades como recoger materia prima y poner a secar materiales.



Hidrografía

Se presenta una relación entre el caudal de agua de los ríos y el régimen de lluvias se distribuyen como ya dijimos cíclicamente a través del año sin que se produzcan concentraciones muy grandes en un determinado período, por ello el volumen de aguas de los ríos permanece relativamente constante.

Las variaciones del caudal tienen el siguiente ciclo: a partir de abril los ríos empiezan a crecer hasta llegar a una máxima anual hacia el mes de junio o principio de julio. En Julio y agosto hay un descenso moderado de las aguas que, en algunos años, no alcanza a ser efectivo debido a fuertes lluvias en las cabeceras. Entre septiembre y noviembre ocurren las grandes crecidas. Por último, hacia fines de noviembre los ríos descienden notablemente y permanecen así hasta mediados de marzo.

Ya que los ríos constituyen las principales vías de comunicación en el Vaupés es muy importante tener en cuenta las variaciones de sus caudales.

Ríos de aguas negras.

En la selva amazónica se encuentran ríos de diversas coloraciones y matices de aguas. La región de los ríos con aguas negras persistentes coincide con la red hidrográfica que nace dentro de la planicie guyanense occidental. Allí encontramos el prototipo de los ríos de aguas oscuras, el río Negro. Además encontramos, para la región del Vaupés, el Isana, el Cuduiary, el Querary, los caños Carurú, Tui y (Afluentes del Vaupés), el Paca, el Papury, etc.



Los ríos negros se caracterizan por su extrema acidez y su pobreza en nutrientes. Estos ríos nacen y corren por suelos pobres y estos dan origen a este tipo de aguas. Estos suelos que originan aguas negras son los denominados “Podzoles tropicales de regiones bajas, son de arenas blancas, con muy poca o ninguna capa vegetal superior, en el subsuelo se acumula materia orgánica, sesquióxidos o ambos. Donde existen grandes superficies de estos podzoles crece Caatinga (“en yeral bosque blanco o ralo”).

Los pobladores del Amazonas

Con respecto al origen de las culturas amazónicas hay dos tipos de tesis. Una sustentada por los arqueólogos norteamericanos Betty Meggers y Clifford Evans, según la cual los habitantes de la selva amazónica que elaboraban cerámica y eran sedentarios habrían migrado del área como población sobrante de los Andes del Perú, Ecuador y Colombia. Las tesis de Betty Meggers sobre la pobreza biológica de la selva húmeda como un determinante sobre el subdesarrollo de las culturas Amazónicas (Meggers, 1954) han tenido un gran eco. No obstante hoy vuelven a tomar fuerza las tesis de Sauer (1952), el geógrafo Cultural, y el gran arqueólogo peruano Julio C. Tello, quienes arguyen consistentemente que la agricultura en la selva tropical es mucho más antigua que en Méjico y Perú. La selva tropical sería entonces un epicentro de la agricultura y, por lo tanto, primer centro de la cultura.

El investigador norteamericano Donald W. Lathrap, a través de numerosos escritos y especialmente en su libro *The Upper Amazon* (1970), es el más infatigable investigador y defensor de un modelo sobre la importancia de la selva amazónica y del Orinoco como centros de difusión cultural.



Los pobladores del Vaupés

En la actual comisaría del Vaupés encontramos grupos pertenecientes a las familias lingüísticas Arawaco, Tukano oriental y Make (ver mapa sobre Familias y Grupos Lingüísticos, Domínguez 1985: 136 y 137).

Para Lathrap, la cultura de selva tropical es una adaptación humana exitosa a este medio ambiente y se caracteriza por una manera de vivir específica. Cuando los europeos penetraron en el Nuevo Mundo, las sociedades que seguían esta manera de vivir dominaban la cuenca amazónica y grupos con culturas evidentemente emparentadas habitaban en parte de la costa brasilera, los valles de los ríos Paraná y Paraguay y la Guayana. Las planicies aluviales inundables del Orinoco y del Magdalena y el Cauca en Colombia estaban pobladas por numerosos grupos guerreros que compartían muchas de sus formas de subsistencia y sistemas de creencias con los Amazónicos. La numerosa población de las Antillas: Cuba, La Española, Puerto Rico y Jamaica proveían de Sur América y compartía también sus sistemas económicos y religiosos con los Amazónicos. Antes de la llegada de los españoles la población del área era de varios millones de personas. (Zerries, Lathrap, Norten pp. 12 y 2).

Como lo señala el historiador Héctor Llanos: “Hace falta romper con la actitud de dominación de la región Andina sobre los demás territorios nacionales. El proceso histórico de los bosques tropicales es tan milenario como el andino, y como lo señalan las pocas investigaciones que se han realizado, su realidad no es menos compleja. (Llanos: 1986:6).



Origen de estos grupos

La Familia Arawaco se ubica en el área transicional, entre el río Negro y el Alto Orinoco y abarca los siguientes grupos lingüísticos: Curripaco, Baníva, Guarekena, Bare, Piapoco, Kawiyarí, Yukuna-Matapí-Tikuna. En el Vaupés los grupos Arawaco se localizan en los ríos Isana, Aiary y Papunaua: y son: Banikva y Curripaco. Estos mismos se encuentran también en los ríos Inírida y Guaviare. Koch-Grünberg ubicó durante su viaje los grupos Arawaco en los ríos Aiary e Isana.

Según la tesis de Donald W. Lathrap, en especial en su libro *The Upper Amazon* (1970): alrededor de 3.000 años antes de Cristo, los habitantes Proto-Arawaco estaban concentrados en la planicie inundable del Amazonas central, cerca de la actual ciudad de Manaus; esa agricultura de selva tropical condujo a un incremento poblacional que produjo un aumento progresivo de la presión sobre las existencias limitadas aluviales en la planicie amazónica inundable, y esto llevó a que las presiones de población prohicieran el movimiento de grupos colonizadores en busca de otras áreas utilizables de tierras de aluvión. Esos colonizadores pudieron haber viajado en canoa y haberse movido a lo largo de todas las vías fluviales utilizables hasta las más lejanas tierras de aluvión que pudiesen encontrar. ..

.Asumimos también que allá en las planicies inundables del Amazonas central los patrones de producción y de utilización de alimentos continuaron mientras tanto aumentando en eficiencia, tanto que se vinieron a producir presiones de población aún mayores. Entre 1.000 y 500 años antes de Cristo, nuevas olas de migración de pueblos de habla proto-Maipura se movieron a lo largo de las rutas seguidas por los primeros colonizadores; subiendo el Madeira, el Yuruá y el Purús, el Ucayali, el Caquetá y escalando al río Negro y descendiendo el Orinoco” (Lathrap, 1970, pp 74-75, citado por Domínguez; 1985: 123). "Son los descendientes de esas grandes oleadas de Proto-Maipuren las que hoy habitan la mayor parte del Alto Orinoco - río



Negro, conformando los numerosos grupos de la familia lingüística Arawaco: Piapocos, Banivas, Curripacos, Baré, Guarekena, etc., que se dispersan por los ríos principales y sus afluentes". (Domínguez; 1985:123).

Los grupos Arawak del Isana y el Airary son sumamente importantes en cuanto a la elaboración de cerámica y cestería se refiere. Aunque no se visitó esta zona a causa de los altísimos costos del viaje, se adquirieron algunas muestras de su trabajo en Mitú.

Según Koch-Grünberg, la cestería y la cerámica más artísticas y desarrolladas se encuentran en el Isana y también entre los Cubeo quienes tomaron muchas cosas de los Arawaco. (Koch-Grunberg: 1967: Vol. II, 231).

De acuerdo a sus descripciones los balayes del Isana están decorados con motivos de color negro, pocas veces rojo, que cubren a veces una franja central del balay y a veces toda la superficie tanto interna como externa. Hay gran variedad de diseños; para teñir de negro utilizan Genipa y para el rojo Carayurú. Los coladores se decoran también con franjas y a veces se adornan con los diseños toda la superficie interior y la exterior. Los cernidos se adornan con diseños en rojo y negro a franjas. La cerámica de los grupos del Isana se caracteriza por su decoración con hermosos motivos en rojo. Los diseños se pintan sobre los recipientes que se han secado a la temperatura del medio ambiente; estos se recubren después con resina pulverizada o con la leche del árbol de Cuma.

Al quemar las piezas se forma un barniz traslúcido que permite ver claramente las pinturas. Los Baniwa y Curripaco son los únicos fabricantes de un elemento imprescindible para la vida indígena en el Vaupés, los ralladores de yuca (ver capítulo Intercambio y Comercio). Nuestro trabajo se centró en grupos pertenecientes a la familia Tukano oriental. Forman parte de esta gran familia los



siguientes: Kubeo, Karapana, Tukno, Guanano, Tariana, Desano, Pira-Tapuyo, Bara, Barazana, Tatuyo, Taiwano, Makuna, Tanimuka, Letuana, Urumí, Tuyuca, Yurutí, Siriano.

Los Tukano oriental están situados en el medio y bajo Vaupés y algunos de sus afluentes, lo mismo que en varios afluentes del Apaporis y del Mirití-paraná. Esta familia se compone de numerosos grupos, con una gran diversidad de sibs o fratrias. Existen además los Tukano Occidental, situados en un área cerca de los Andes, que se extiende entre el Napo, Putumayo y Caquetá - Orteguzaza. Entre estas dos familias lingüísticas que tienen un tronco común existe territorialmente una distancia considerable y culturalmente notables diferencias socio-económicas. Hay una hipótesis que busca un origen común para los Tukano en el importante refugio pleistocénico de Napo-Putumayo. Allí de acuerdo con Haffer (1969, pág. 133) se conservó la selva durante los períodos glaciales secos y pudo ser un epicentro de conservación y evolución de una cultura más rica y numerosa. Posteriormente, al finalizar el Glacial, da la impresión que este grupo se expande hacia el oriente en una gran faja que se extiende a lo largo del Ecuador - entre 0° y 2° norte - desde los Andes hasta el Medio y Bajo Vaupés y el Yará. Un poco antes del período Post-colombiano se produce la invasión caribe de los Carijona, la cual penetra por el Apaporis y Yará cortando en dos la antigua faja de poblamiento continuo Tukano. Este esbozo para explicar la existencia de las dos familias lingüísticas tiene puntos débiles, más sin embargo ofrece una explicación lógica de este problema.

Según Koch-Grünberg la cerámica del río Vaupés no se queda atrás de la del Isana en lo que a calidad del material y elegancia de las formas se refiere, pero es muy poco decorada. Es una cerámica negra brillante, pintada muy de vez en cuando con diseños amarillos, el color amarillo proviene de una clase de barro. (Koch-Grünberg: Vol II, 228).



Dentro de la cestería del Vaupés los Makú elaboran un canasto importantísimo, el que utilizan las mujeres para traer la yuca de la chagra, llamado Baturá. Se fabrica con un bejuco y es muy flexible y resistente. Los demás grupos lo adquieren de ellos por compra o intercambio.

Según Reichel-Dolmatoff de acuerdo a tradiciones preservadas en mitos, cantos, genealogías, recitativos, descripciones de rituales, etc., varios grupos estaban asentados en el Vaupés antes de la llegada de los Desana y otros grupos Tukano que ascendieron por el río Negro y el Vaupés. Estos grupos eran los behkára y los poyé. Los primeros eran una gran tribu de horticultores sedentarios que vivían en malocas rodeadas de campos de mandioca, los desano los llamaron gente Tapir, era gente Arawak. Los poyé eran cazadores nómadas que deambulaban, en pequeñas bandas, por las selvas profundas de las regiones inter fluviales, apareciendo de vez en cuando por las riberas de los ríos, cerca de las malocas, para adentrarse de nuevo en la selva, eran gente Makú. Se describe cómo los grupos Tukano llegaron en pequeñas bandas y fueron penetrando lentamente en el territorio, estas consistían en su mayoría de hombres y se dice que el problema del incesto se volvió cada vez más presionante. Los Desana se refieren a este período como el tiempo en que la gente "se comió su propia carne", es decir cuando la endogamia era la regla y el incesto con parientes cercanos era frecuente.

Durante su avance por el Vaupés empezaron a buscar mujeres, fueron bien recibidos por los Makú y muchos de ellos se asentaron con mujeres Makú. En cambio, los Arawak, la gente Tapir, vigilaron celosamente a sus mujeres y resistieron con fiereza a los Desana. Los Tukano los asaltaron entonces para obtener mujeres y estos asaltos son descritos en la literatura oral como expediciones de caza.



A las mujeres Arawak raptadas por los Tukano les costó trabajo adaptarse a las costumbres de sus nuevos compañeros y muchas veces escaparon.

Los Desana las llamaron mujeres Tapir, mujeres Piraña, etc.

Paulatinamente se establecieron ciertos contactos entre los grupos Tukano y los Arawak, el rapto disminuye, para esa época se menciona la descendencia matrilineal y la residencia uxorilocal.

En las genealogías se mencionan y describen generaciones de mujeres pez, mujeres pato y otras mujeres relacionadas con el agua y se habla de la importancia de la descendencia uterina. Se crearon relaciones pacíficas aunque tensas, jóvenes Desana fueron aceptadas en las malocas Arawak como yernos.

Hay un ciclo de mitos que cuenta como las mujeres poseían las trompetas sagradas y por lo tanto tenían autoridad sobre los hombres. En otros relatos se narra el cambio gradual hacia la descendencia patrilineal y es probable que algunas veces las líneas de descendencia se enredaran.

En el lenguaje chamánico las mujeres Tapir (mujeres Arawak) son criaturas de la noche; ellas habitan al occidente, en la región del sol poniente. Ellas son nyamirí nomé (mujeres de la noche) que transforman y satisfacen al hombre.

Los Desana son arëmëkori mahsá (gente de día) porque vienen del oriente con el sol nascente, su padre es el sol y es también creador. En estas dos expresiones el tapir significa la unión exogámica entre la gente del día y la gente de la noche, entre oriente y occidente y todo lo que se pueda establecer entre estos dos conceptos opuestos pero complementarios.



Algunos tapires pertenecen a la tribu Barasana, otros a los Tuyuka y otros a los Bará.

El período Colonial

Tanto españoles como portugueses colonizaron la Amazonia, los primeros a partir de la región andina, y los segundos, desde la Costa Atlántica, por el cauce del río Amazonas hacia el interior del continente. Los portugueses penetraron también por los ríos Caquetá y putumayo, incursionando a la búsqueda de indígenas para ser vendidos luego, en el Brasil, como esclavos. La región fue objeto de permanente disputa entre ambos.

San Pablo

Poblado de gente siriano, situado sobre el caño Wiba, afluente del Paca. Según datos del servicio de Salud del Vaupés para 1986 cuenta con 66 habitantes. Fue fundado en 1968 y proviene de una maloca (rueda: 1984:281). Los sirianos de San Pablo pertenecen al clan (tuásira) y dentro de la jerarquía establecida son un grupo menor. Su lugar de origen es el caño Abiyú.

Como todos los poblados tiene caminos que se dirigen hacia las chagras y hacia los puertos. Todas las viviendas tienen techo de palma carana o wuib, esta última característica de San Pablo, con una excepción. Tiene iglesia y escuela de madera y canchas para baloncesto y volibol. En el remate norte de la aldea se encontraban en el año 1984 dos malocas (Rueda: 1984:282). En este recorrido ya no las encontraron. Para el años 84 habían 6 viviendas con paredes de tapis pisada, en materiales mixtos (tapia y corteza) 13; en corteza de árbol, 3. Total viviendas: 12.



Los habitantes

Los siriano pertenecen a la familia lingüística Tukano oriental y su dialecto es hablado por poco más de 250 individuos, sirve como factor de cohesión étnica y de diferenciación con los otros grupos. Una tradición mitológica común su unidad y organización social y política. Habitan también en el caño Viña, poblado de Waracapurí y en los caños Yi y Abiyú. En Acaricuara también se encuentran algunos sirianos.

Desde finales del siglo pasado sus contactos con el mundo blanco se han intensificado, en especial se han relacionado con misioneros caucheros, comerciantes y agentes de gobierno. Por ello han sufrido importantes cambios en sus formas de vida tradicional, y en sus patrono económicos, socio-políticos y culturales. La maloca ya no existe entre ellos, en su lugar hay pequeños caseríos entre 2 y 10 casas donde viven familias nucleares de padre y madre con sus hijos.

Están organizados social y políticamente en 5 segmentos o linajes de una anaconda primordial. Están emparentados mitológicamente como hermanos mayores y menores y jerarquizados de la cabeza a la cola de esta anaconda mítica. El hermano mayor es Tubu y su segmento Tubu-a, cabeza de la anaconda y el jefe principal de la tribu total Siriano. Le siguen en jerarquía Baraka - Sira, luego Tubuiri - Paramí y Diakara Grdmang como cuerpo de la anaconda y por último el linaje payé del segmento de cola de la anaconda, Jindiara oyo Krimaz. Estos segmentos están especializados en ciertas funciones de la vida económico-social y política del grupo.

Se relacionan con otros grupos a través del matrimonio exógamo y mediante las fiestas y bailes rituales de dabucurí que obedecen a leyes particulares de reciprocidad. Los Desano, son cuñados suyos o sea se pueden casar con ellos.



Dentro del mundo de las manufacturas se considera que las especialidades de los Siriano son el cernidor (S. Sibury y colador) S; Siruri.

Finalizada la estadía en San Pablo proseguimos hacia San Gerardo, otro poblado siriano situado sobre el Paca.

San Gerardo

Poblado siriano situado sobre el margen oeste del río Paca. Se extiende sobre un eje paralelo a la margen del río. La aldea está ubicada en la parte de la pista de aterrizaje. Fue fundado en 1952. Según datos de Servisalud del Vaupés de 1986 tiene 66 habitantes. Pertenecen al clan de los mayores Tubu Masati. Tienen todavía las plumas para los bailes.

Las chagras se localizan hacia el occidente y están situadas a intervalos de media, tres cuartos, una hora u hora y media del poblado.

Las piedras de una cachivera abren el río en dos, sobre estas se encuentran una serie de petroglifos que indican en el sentido más amplio de la palabra la presencia mitológica ancestral de los antepasados en el territorio. La mayoría de ellos se relacionan con los peces, representan sus viviendas y hacen referencia a un pasado acuático del grupo. Ecológicamente las cachiveras son muy importantes puesto que son lugares de desove de los peces.

Las viviendas están hechas en su mayoría con palma de caraná y tapia pisada. Hay una con paredes de corteza de árbol. Tiene escuela y cancha de básquet.



Acaricuara:

Poblado de gente tukano en lo fundamental, aunque también se encuentran Desanos, Sirianos y Tuyukas. Según los datos de Servisalud tiene 378 habitantes. Fue fundado hacia 1918 por padres montfortinos. Originalmente habitaban allí dos clases Tukanos, en dos malocas, el clan Yepá Majsá (actuales Cordero) y el clan Nerupona (Los actuales Chagres). Los cordero habitan en la margen izquierda del río y detentan la capitanía, los Chagres en la margen derecha. El poblado está dividido en dos por el Paca. Dentro de la jerarquía establecida por el mito de origen ellos son segundos. Los mayores están en Piracuara. Según relatan en Acaricuara. El lugar de origen de los Tukano está en la cahivera de Ipanore, allí hay huecos en la piedra donde según el mito salieron de primeras los Tukanos, después los otros grupos. Los Tukano llegaron a Acaricuara como invasores, provenientes del Brasil.

De acuerdo a Marcos Fulop para 1954 los indios Tukano se encontraban localizados sobre el bajo río Vaupés, desde las cataratas de Ipanoré hasta la desembocadura del Vaupés en el río Negro, sobre los ríos Tiquié y Papury y sobre pequeños afluentes que desembocan en estos tres ríos. Habla de cinco fratrias Tukano:

- 1.Yepá Bajuari Majsá
- 2.Miriá pora Diára Majsá
- 3.Ñujkuá Diára Majsá
- 4.Miriápora Bajuarí Majsá
- 5.Emeko Bajuarí Majsá

Los sibs pertenecientes a la primera fratria (entre ellos los Tukano de Acaricuara) están localizados sobre los ríos Paca, Papury y tiquié y sobre el río Vaupés desde el raudal de Umarí hasta la confluencia del río Vaupés con el río Negro.



Los Desana

Incluimos aquí datos que aparecen en la introducción del libro Desana de Reichel-Dolmatoff publicado en 1968.

Los Desana son una tribu de unos 600 individuos, su principal hábitat es la hoya del río Papurí, pero su territorio Tribal se extiende hacia el sur, al río Tiquié ya en suelo brasilero. Ocupan también la ribera derecha del Vaupés, del raudal del Yurupary hacia abajo y habitan también río abajo de Mitú, en los caños Cucura, abiyú, Timbo y Murutinga. La mayoría de la tribu vive en la hoya del río Papury donde ocupan su afluente izquierdo, el Macu-paraná, así como los ríos Virarí, Cuyucú y el caserío de la Estrella en Teresita. Otros viven en Uainanbí en la misma región. Los Desana se designan a sí mismos comowirá = viento, o Wirá-poná = hijos del viento. El apelativo desana es tomado de algunos dialectos Arawak y ellos mismos consideran este nombre un poco ofensivo. Se dividen en más de 30 sibs exogámicos patrilineales, cada uno descendiente de un ancestro mítico, pero todos reconocen la supremacía del sib boréka (trucha). Cada sib ocupa una o varias malocas. Los Desana se consideran a sí mismos cazadores y ven la pesca y la horticultura como actividades despreciables y de muy bajo status.

La vivienda

La vivienda es el sitio donde se van a procesar las materias primas para la elaboración de los objetos una vez que se han recogido en la selva o en la chagra. Hay ciertos procesos que se realizan a veces afuera de la casa como despulpar yarumo, o labrar el banquito. La cerámica se vio elaborar siempre dentro de las casas y en el caso de María, la Tuyuka de Acaricuara, ella tenía un cuarto destinado exclusivamente para esta actividad. Las cuyas se pintan afuera de la casa ya que



necesitan irse secando al sol. No parece que esté estrictamente establecido si hay que trabajar dentro o fuera de la casa, en todo caso sí en su área.

La distribución de los espacios y objetos tenía todo un sentido dentro de las malocas, ahora en las viviendas unifamiliares habría que hacer un trabajo comparativo para establecer si ese sentido o parte de él se conserva todavía.

La vivienda tradicional en la región del Vaupés, era la maloca, que actualmente ha desaparecido de muchas zonas, se conserva en especial en la región del Pirá. Paraná, en la zona recorrida solo se encontró una maloca en el poblado de Yapú. No habita gente en ella, sino que se utiliza para las fiestas y las comidas colectivas.

Según Theodor Koch-Grünberg maloca se dice en Tukano maxká, esta palabra significa también casa habitada, localidad, Casa recibe la denominación de uií, wií.

Haremos una breve reseña de ella y a continuación describiremos una vivienda de San José del Viña con sus objetos.

La maloca tiene dos entradas, una delantera que da hacia el río y es la puerta masculina (en Tukano: sájanucari casajpé) relaciona al hombre con la selva (caza) y con el río (pesca). La puerta trasera corresponde a las mujeres (En Tukano: Duácaro casexpe) y las relaciones con la chagra. Por lo general la dirección de la maloca es de oriente a occidente, la puerta masculina se dirige hacia el oriente y la femenina hacia el occidente.

Según el mencionado autor el número de habitantes es muy variable y puede oscilar entre 10 y 100 personas. Sus habitantes conforman una familia extensa, el jefe y su mujer, con sus hijos e hijas solteros más los hijos varones casados con sus mujeres e hijos.



Cestería

La cestería comprende los productos resultantes del entrecruzamiento regular de pajas, juncos o bejucos completos o reducidos a tiras. También del entrecruzamiento de varillas o tiras obtenidas por la división longitudinal de cañas, hojas de palma y otras plantas, o cortezas de árboles.

La variedad de técnica y diseños en la cestería del continente americano, resultado de una tradición aborígen muy desarrollada y fuerte, era superior a la española a la llegada de los colonizadores. Casi todas las técnicas que existen actualmente en la cestería hispanoamericana eran ya empleadas por los indígenas y de la cultura conquistadora solo se tomó el empleo de ciertos instrumentos como la aguja de arco y alguna clase de colorantes (Mora de Jaramillo Yolanda). En el caso del Vaupés el cambio más importante se dio con la introducción del machete y el cuchillo, el primero se utiliza para desprender los tallos de yarumo de la raíz, el segundo para descortezar los tallos y quitarles la pulpa. Como ya dijimos en la reseña sobre el período colonial ya desde esta época, siglos XVII y XVIII, los indígenas obtuvieron estas herramientas aunque en pequeña cantidad. Sin embargo, para los años 60 del presente siglo, Reichel-Dolmatoff, menciona a Desanas, quitando la pulpa con una especie de cuchillo de madera. A pesar de que en este trabajo siempre se vio trabajar a los indígenas con instrumentos metálicos es importante averiguar con cuidado en una próxima oportunidad si todavía conocen sus instrumentos propios.

En cuanto a los colorantes respecta, por lo general se siguen utilizando los tradicionales (achiotes, bres, carayurú, Negro de hollín) aunque algunos tejedores han hecho ensayos con anilinas que les han regalado miembros del Instituto Lingüístico de Verano. En la muestra de Acaricuara se incluyen varios coladores y un matafrío con fibras teñidas de anilina.



La cestería del Vaupés es una actividad masculina, las mujeres tejen únicamente canastos pequeños de bejuco, que utilizan para guardar artículos personales como: adornos, los rollos de madera para pintarse, hierbas aromáticas, agujas, etc. Varios tipos de estos canastos aparecen por Koch-Grünberg: (1967: Vol II:221)

Reichel-Dolmatoff reseñó uno de estos canastos elaborados con el bejuco singá que recibe en Desana el nombre de puísamu y en Tukano Piíkamo, coincide con el tipo de Koch Grünberg. Cuando muere su dueña se entierra con ella junto con su contenido. (Reichel-Dolmatoff: 1985:11). En terreno solo se vio el canasto reseñado por Koch-Grünberg que se incluye en la muestra.

Como caso curioso se conoció en Acaricuara, a un tuyuka que le estaba enseñando a tejer a su mujer coladores con diseños, ella decía que era muy difícil. Aunque la cestería sea del dominio masculino, las mujeres saben cosas al respecto en base a la observación.

Cestería, es una categoría nuestra que para el indígena no tiene ningún sentido. Según Reichel, ellos jamás agruparían un cernidor y una caja para guardar los adornos de plumas en la misma categoría. Según este autor, nosotros describimos la cestería en términos de sus materiales, tecnología valor económico, división del trabajo, valor artístico, etc., pero los indígenas no lo miran así. El opina que desde el punto de vista indígena los aspectos tecnológicos de muchos artefactos son secundarios, mientras que el contenido se vuelve muy importante. Entre los Tukano todos los artefactos de uso diario representan vehículos para la transmisión de valores culturales, cada objeto contiene un mensaje general o específico, que se refiere a las leyes de exogamia; para estos grupos toda la idea sobre el pecado gira alrededor del incesto y pecado implica la muerte de hombre y la destrucción. Por lo tanto, las leyes de prohibición del incesto garantizan la vida. (Reichel-Dolmatoff: 1985: Introducción).



La Cestería y el proceso de la yuca brava

Una buena parte de la cestería se utiliza en el procesamiento de la yuca brava, es una actividad masculina destinada para el trabajo femenino, donde cada objeto (colador, cernidor, matafrío, va a desempeñar una función específica por ello es importante la comprensión del proceso en su totalidad, el cual vamos a describir a continuación.

Cultivo y procesamiento de la yuca brava.

La horticultura de los indígenas del Vaupés se basa en el cultivo de la yuca brava, el maíz se siembra solamente en pequeñas cantidades.

El hombre es el encargado de la tala, tumba y quema de los terrenos donde se va a sembrar, él es quien prepara la chagra. Por lo general la selva se tala por el tiempo en que la pupuña (chontaduro) está madura, se escoge un terreno situado en lo alto, que no esté expuesto a las inundaciones anuales. El sistema utilizado para talar, es tumbar un árbol grande que en su caída arrastra los árboles pequeños a su alrededor, unidos a este por gran cantidad de lianas. Los árboles permanecen durante unos tres meses tirados en el suelo para que se sequen, después se queman. Cuando el suelo ya se ha agotado, el hombre limpia un nuevo terreno.

Originalmente los árboles se tumbaban con hachas de piedra, pero con la llegada de los europeos empezaron a utilizar el hacha metálica hasta que su uso se generalizó.

Las restantes labores como son: siembra, cosecha y procesamiento de la yuca corren exclusivamente por cuenta de la mujer.



Siembra

Los indígenas determinan el tiempo de la siembra según las posiciones de algunas estrellas, en especial de las Pléyades, cuando estas desaparecen bajo el horizonte empiezan las lluvias fuertes y regulares.

Para la siembra se clavan los esquejes de la yuca dentro de la tierra o se depositan en el suelo y se cubren con tierra, por lo general tarda dos años en dar cosecha. Los indígenas distinguen una gran cantidad de clases de yucas según el tiempo de maduración, el sabor de la yuca y otras características exteriores, cada cual tiene su nombre.

Las mujeres cultivan también ají, otros tubérculos y árboles frutales. Los hombres cultivan coca, tabaco, yajé y plantas medicinales.

Las mujeres se dirigen todas las mañanas, después del baño y el desayuno a las chagras donde las esperan toda una serie de labores: sembrar nuevos esquejes, quitar la maleza y cosechar la yuca para el uso del día.

Los instrumentos autóctonos para escardar y remover el suelo eran sencillo garfios de madera o palos afilados que para la época de Koch-Grünberg habían sido reemplazados casi en su totalidad por herramientas europeas.

Cosecha

En la chagra las mujeres cortan la parte superior de la planta y halan de los tallos para sacar los tubérculos. Una vez que se han sacado se desprenden de estos y se procede a quitarles a cada yuca con el machete el extremo inferior de la vena.



Las partes superiores de la planta se dejan a un lado y se siembran ese mismo día al final del trabajo o al día siguiente. Finalizadas las labores se echa la yuca en el canasto carguero de bejuco elaborado por los Maku, que recibe el nombre de puíbu en Desano, pir en Tukano y baturá, aturá en lengua yeral.

Además de este se pueden utilizar otro tipo de cargueros elaborados en madera de árbol Tury que es un poco menos resistente. Lo vimos elaborar en Yapú y se incluye en la muestra, se considera una especialidad de los tatuyo y Barasana. Según Reichel de los Tuyúka. Una banda de corteza de árbol va cosida al carguero, la mujer se la coloca sobre la frente y canasto cae sobre la espalda. A veces las mujeres agarran el canasto con ambas manos, (cuando el canasto pesa mucho y a veces las dejan sueltas. Los cargueros eran manufactura exclusiva de los grupos mencionados y los demás los adquirían por intercambio, en los últimos también por compra.

De regreso al poblado la mujer para junto al caño que hay en el camino, mete el carguero entre el agua y lo golpea con los pies para limpiar así la yuca de la tierra. Las niñas van a las chagras con sus madres desde pequeños y cuando ya tienen 6 o 7 años empiezan a ayudar a cargar la yuca en cargueros pequeños. Tradicionalmente las niñas aprendían así todo lo relacionado con la yuca, mirando y ayudando. En la actualidad, en los poblados donde las chagras quedan muy lejos, a causa de los extensos desmontes de selva para hacer potreros (caso Acaricuara), no todas las mujeres pueden llevar a sus hijas, pues hay chagras situadas a dos horas de distancia del poblado.

En general la mujer tiene que cosechar yuca todos los días, pues los productos elaborados a partir de esta, son la base indispensable de la alimentación por ello puede disponer en menor medida que el hombre sobre la utilización de su tiempo. El ají no hay necesidad de cosecharlo todos los días pues se puede ahumar y



almacenar. Para ellos se utilizan los moqueadores de ají elaborados con bejuco. El ají se utiliza con frecuencia para el intercambio. Los productos cultivados por el hombre tampoco se cosechan todos los días.

Pelar y rallar

Una vez en casa la mujer empieza a pelar la yuca, a veces realiza esta labor en la chagra. Para pelar la yuca se hace un corte longitudinal con el machete y después se agarra la cáscara con éste, moviéndolo en sentido horizontal. Una vez pelada la yuca se procede a rallarla en ralladores elaborados en madera y astillas de cuarzo; esto son una manufactura exclusiva de los grupos Arawak del Isna, Beniwa y kurripaco, intercambio. Hoy en día además de éste se presenta una nueva modalidad, las gentes del Isana venden sus ralladores al almacén comunal de la Prefectura Apostólica de Mitú y los otros indígenas van y los compran allí. Un rallador pequeño vale \$2.000 y uno grande \$5.000. Las niñas tienen ralladores apropiados para ellas donde van aprendiendo esta labor.

Separar

Una vez rallada la yuca el paso siguiente consiste en separar sus tres componentes. La masa rallada se echa en un colador, colocado sobre un trípode de madera, la mujer cuela la masa moviendo los brazos en cruz y le va añadiendo agua, un líquido opaco y almidonado va cayendo en el recipiente colocado debajo del colador, por lo general un platón metálico. El almidón, como es más pesado, se asienta en el fondo del recipiente, el jugo queda puro encima de este y se va decantando, la fibra queda sobre el colador. El almidón y la fibra se almacenan siempre, se vieron guardar en platones metálicos para ser usados posteriormente.



Mientras el almidón se asienta la mujer sale a buscar leña para cocinar el líquido es venenoso y se vuelve comestible gracias a la cocción, se convierte en la popular manicuera (en lengua yeral). Una vez cocinado el líquido se enfría sacándolo con una cuya grande y dejándolo caer de nuevo en el recipiente. Cuando ya se ha enfriado se invita los habitantes de la casa a tomarlo, lo cual sucede hacia el atardecer.

Hacer Casabe

Este proceso se realiza por lo general al día siguiente, en él se vuelven a mezclar el almidón y la fibra almacenados. La fibra se echa en el tipiti para sacarla. Este se cuelga en uno de sus extremos de un poste horizontal, en el otro va otro palo horizontal sobre el cual se sienta, de esta manera se saca el líquido remanente. Ahora la masa se coloca en un cernidor encima de un balay, los granos gruesos se quedan en el primero y los más finos caen al segundo. A continuación la masa cernida se coloca sobre el budare para continuar secándola. Se cierne y se seca alternadamente hasta obtener la consistencia deseada.

Cuando ya está lista se mezcla dentro de un balay con el almidón y se coloca sobre budare o tiesto. Le da a la masa la forma redonda del cazabe, después de unos 10 minutos lo parte en cuatro con un machete y le da la vuelta con el soplador.



La elaboración de la cestería

En la elaboración de la cestería distinguiremos tres etapas básicas que a su vez abarcan varios procesos, a saber: recolección de la materia prima, obtención de la fibra y teñido, tejido.

Recolección de la materia prima

La materia prima empleada para la cestería en la zona recorrida recibe distintos nombres. En el libro de Camilo Domínguez (Domínguez 1985: 182) aparece con el nombre de balay o yarumo para el Vaupés y Tirita, para Venezuela y Río Negro. Nosotros oímos siempre el de yarumo. En lengua yeral recibe el nombre de aruma (Reichel-Dolmatoff: 1985: 6).

Clasificación botánica:

Balay (*Ischnosiphon aruma*) (aubl. (Koern)

FAMILIA: MARANTHACEAE

Monocotiledonea de unos dos o tres metros de altura, provista de un tallito único y cilíndrico, rematado en un penacho ciliar en forma de abanico... "Prospera en vega formando agrupaciones". "Raspando la corteza del tallo y posteriormente rajando este con cuchillo, se obtienen unas tiras muy utilizadas, en elaboración de sombreros, sebucanes (matafríos), canastos, coladores, etc. Dice que esta planta recibe el nombre de Yarumo en el Vaupés, lo cual la confundiría con la CECROPIA (Domínguez: 1985: 182).

Como veremos más adelante los indígenas conocen tres clases de yarumo que según crecen en los rebalses. Reichel (1985:24) menciona que también se encuentran en las riberas de los ríos. Según Domínguez los rebalses son vegas



bajas: “En las vegas bajas el fenómeno de inundación temporal o permanente tiene un efecto más fuerte. Cambiando mucho el tipo de suelo y las formaciones vegetales. Son los denominados rebalses en español y várzeas e igapós en yeral que constituyen asociaciones vegetales de tipo hidrofítico muy difícilmente aprovechables. Sin embargo estas áreas de inundación cumplen un papel vital para el desarrollo del ciclo biológico de numerosos animales y plantas de la región (Domínguez: 1985: 27).

Tamaño

Los tallos del Yarumo oscilan entre 1.50 y 3.000 mts de altura.

Cada comunidad posee sus zonas para la extracción de recursos naturales, si se quiere entrar a la zona de otra, se le pide su consentimiento. Cuando se trata de un trabajo conjunto entre dos comunidades, en este caso recolectar yarumo, participan miembros de ambas.

A continuación describimos el proceso de recolección del yarumo observado en el poblado Cubeo de Wacurabá.

En la medida en que nos vamos internando en la selva por trochas se van encontrando “isletas” de yarumo que el capitán deshecha por ser poca la cantidad o por no tener la suficiente altura. Después de un recorrido de una hora se escoge una “isleta” de un radio aproximado a 70 cm. que crece en medio de árboles de Guarumo. Se escogen unas cuantas plantas de acuerdo a su altura y se cortan por la base. En el punto donde empieza la zona verde del tallo, pues al ir aproximándose a la raíz tiene un color blanquecino. Se cortan las varas sin maltratar el resto de la planta, se quitan de inmediato las hojas, que quedan en el suelo y que al descomponerse servirán de abono para las demás plantas. Se hacen atados de



unas 20 varas aproximadamente y con la fibra rajada de una de estas se amarran en el centro y los extremos. Las personas que recogen la fibra y la transportan hasta el poblado son las mismas que tejerán más tarde los objetos. La cantidad promedio que se necesita para hacer un balay, abúcuya (en Cubeo) es de 20 tallos de yarumo largo.

Después de ser cortado el yarumo tarda de 2 a 4 meses en volver a crecer. En San Pablo dicen que tarda un año.

Descortezar

Se le quita a la vara de yarumo la corteza verde exterior raspándola con un cuchillo. Este se coge entre los dedos pulgar e índice de la mano derecha y se desliza hacia arriba y hacia abajo, sobre la vara que se sostiene con la mano izquierda. A veces sostienen la vara entre los dedos gordo e índice del pie izquierdo y la mano izquierda, mientras raspan con el cuchillo que sostienen con la derecha.

Teñir

Para pintar de rojo se utiliza achiote o el carayuru, para el negro se utiliza el hollín del tiesto de budare.

Achiote: (Bixa orellana 1)

Onoto (Guaviare, Venezuela), Achiote (Caquetá, Putumayo), Achiote o mandur (Perú), Urucú (Vaupés, Brasil).

Fam: BIXACEAE

Arbusto que produce un fruto de 4 a 8 cms. de largo cubierto de protuberancias. Este aloja numerosas semillas que, al ser trituradas sueltan una sustancia roja como



pintura, colorantes y medicinas por todas las comunidades indígenas del Amazonas.

Los colonos la utilizan como colorantes de las comidas. Según Uscátegui (1961: Pág. 335): "La sustancia obtenida de esta planta contienen dos materias colorantes: una amarilla, la orellina, y otra roja cinabrio, la bixina, contenida en la pulpa de consistencia gelatinosa que envuelve las semillas. La orellina es soluble en agua y la bixina insoluble en este elemento y por lo contrario soluble en las grasas, ceras, resinas, cualidades que aprovecha el indio para sus aplicaciones como pintura". Por ello uno de los artículos más comerciados por el indígena es el aceite de tortuga y otros animales, el cual se utiliza para disolver el rojo del achiote.

Tanto el hollín del tiesto como las pepitas rojas del achiote se van a mezclar con una pulpa que se obtiene raspando la parte interna de un pedazo de corteza de guamo silvestre. Los indígenas le dicen manteca de guamo. Esta pulpa produce un zumo pegante, incoloro que utilizan para diluir los colorantes y fijarlos en las fibras con las cuales fabrican la cestería.

Guamo (Colombia), Inga (Brasil), Inga (Perú)

Fam.: MIMOSACEAE

Árbol frutal, cultivado y silvestre, del cual existe una gran variedad de especies. El fruto puede variar desde una pequeña legumbre de pocos centímetros, hasta formas cilíndrica con más de un metro de longitud. El indígena cultiva las especies y variedades de mayor tamaño y mejor sabor, pero recoge, especialmente a la orilla de los ríos, las especies silvestres menores (Domínguez: 1985: 195).

En San Pablo (poblado Siriano) además de la corteza de guamo silvestre se utiliza otra corteza de color rojo, miraguera bejadie, mata de pajarito dicen ellos, sin



nombre preciso en español. Ambas cortezas se consiguen a 25 min. del poblado, en el rastrojo.

Los desanos utilizan también otras cortezas, de pulpa aceitosa, llamada miroangu (sin nombre en español). El achiote, mezclado con estas distintas cortezas se utiliza para teñir de anaranjado las varas del yarumo. También se utiliza el carayurú para teñir de rojo.

Para obtener el hollín se raspa con un palo alrededor del budare o tiesto para el cazabe, se recoge en la mano, en un papelito o en una hoja y se mezcla con la pulpa de la parte interna de las distintas cortezas.

Despulpar

Una vez descortezada la vara se parte por la mitad, estas mitades se dividen a su vez, y así sucesivamente hasta obtener 8 pedazos de la mitad inicial o sea que de una vara salen 16 en total.

Para dividirla se hace un corte inicial en un extremo, con machete o cuchillo y después se continúa abriendo con la mano, en la medida en que se va dividiendo se va separando el grueso de la pulpa de la fibra.

Para los años 60 Reichel cuenta cómo para esta labor utilizaban una especie de cuchillo de madera (1985:7)



Objetos y procesos de tejido

Dentro del proceso de elaboración de la yuca brava el colador se utiliza como su nombre lo indica, para colar la masa de la yuca después de que ha sido rallada previamente en el rallador, con el fin de extraerle el almidón (tapioca). Se coloca para tal fin encima y debajo se pone un platón metálico. Se le echa agua y la mujer mueve los brazos en cruz entre la masa para colarla. El líquido cae al platón y el almidón como es más pesado se asienta en el fondo. En este proceso el líquido que cae al platón es el jugo venenoso de la yuca que una vez cocinado se hace comestible y recibe el nombre de manicuera en lengua yeral.

El venado ñama en Cubeo está hecho de madera, consta de tres palos largos amarrados para formar un triángulo unidos entre sí por tres travesaños.

Reseñamos dos coladores Desano ubicados en la casa que describimos en el presente trabajo. Uno de ellos se encuentra en el lado derecho de la casa, en la parte entre la puerta trasera y los postes centrales. En ese lado están todos los implementos para hacer casabe, el matafrío, el tiesto, los cernidores, coladores y balayes, también los platones metálicos. Este colador lo hizo Manuel, el padre de familia. Se hace en cualquier época según la necesidad. Está elaborado en fibra de yarumo: Wujiro en Desano y el remate está hecho con un bejuco llamado sunga, singá según Reichel (1985:7). Tiene un diámetro de 76 cm. No tiene colores.

Posiciones

Normalmente el tejedor está en cuclillas, con los pies sobre el tejido sujetándolo y este delante de sí. También puede estar sentado sobre un banquito, coloca los pies sobre el tejido y se agacha para tejer.



Normalmente el indígena reparte esas horas durante 4 días, trabajando unas 3 horas diarias en esa actividad. A ese ritmo un hombre podría hacer al mes unos 8 coladores de este tipo.

Significado: Para los Desanos del Viña el colador está relacionado con el parto" El hecho de colar la masa de yuca a través suyo se compara con un parto.

El Sebucán

Se utiliza para exprimir la fibra de la yuca brava con el fin de secarla y después cernirla para mezclarla con el almidón y hacer cazabe. Recibe también el nombre de tipití del cual se deriva el barbarismo en español de matafrío.

Para los Desana del Viña el Sebucán es “puro guio” (anaconda). En la muestra se incluyen uno de Wacurabá, uno de San Pablo y otro de Acaricuara. Los que se confeccionan para la venta suelen llevar colores (Caso Acaricuara) y son de menor tamaño que los de uso corriente, estos no llevan colores y su tamaño oscila entre 1.20 y 2.00 metros de largo. Tienen la forma de un tubo cerrado en un extremo y provisto de una abertura ovalada en el otro. Se elabora también con fibra de yarumo. El ligamento básico es de 3T x 3D, 3 urdimbres tomadas por tres dejadas, que forma un tejido alargado muy elástico.

Según Reichel el diseño en zig-zag doble es el más y se denomina en Desana vai-goa, que quiere decir espina de pescado, y está asociado con la anaconda del origen en la que llegaron los primeros pobladores. Se dice que el diseño ondulante representa los movimientos de la serpiente. Este motivo aparece con frecuencia en las pinturas corporales y en la decoración de la cerámica, se asocia también con la fecundidad femenina (Reichel: 1985: 33, 34 y 35)



El Balay

Hay dos tipos, el grande y el pequeño: el balay grande se utiliza para mezclar la fibra de la yuca brava, previamente secada, tostada y cernida con el almidón, este revuelto se echa sobre el tiesto para hacer el cazabe (ver proceso de la yuca brava). Los pequeños se utilizan para servir y ofrecer el cazabe.

Nombres en lengua:

Desana:Weje'coro, vëhëkoro según Reichel, vehe kuru según Koch-Grünberg

Siriado:Wujuwecoro

Tukano:Uhebaxti

Una característica principal de los balays en la zona del Paca-Papury es su remate de 4 vueltas de bejuco teñido de color rojo, el primer bejuco se recubre íntegramente con corteza de éste y de esta mismo se desprenden tiras que van a cubrir los 3 bejucos restantes. Dentro de la cestería de la zona visitada, el balay, sobre el pequeño, siempre está decorado, por lo general con una franja central que lleva diseños negros. Nunca balays con la superficie totalmente decorada. Como sí sucede en el Isana.

Los canastos cargueros

Se utilizan para traer la yuca de la chagra. (Ver proceso de la yuca) y son de tipos: Maku y el Turí.

1. El canasto carguero Maku,

Es una exclusividad de este grupo. Tiene una altura de 50 a 60 cm. y unos 40 cm de diámetro y una forma más o menos cilíndrica. Se confecciona con la liana o



bejuco sunga, el bejuco es muy elástico y por eso el canasto se adapta a la espalda de la mujer que lo carga. Es también muy resistente, soporta hasta 50 kg. de carga. Su manufactura requiere de mucho más trabajo que cualquier otro tipo de canasto. Se utiliza también para echar frutos silvestres y ocasionalmente leña.

Usualmente entre los Desena, cuando una mujer muere, su canasto se quema. Este canasto recibe en lengua yeral el nombre de batura o aturá.

El canasto Turí

Este canasto está hecho con tiras de la madera de un árbol de la selva denominado en yeral turí. Su base es cuadrangular y sus paredes rectas, son menos resistentes y elásticos que los cargueros Makú. Se vio hacer en Yapúa, gente Tatuyo, y se dice que es una especialidad de este grupo. Reichel menciona que los Tuyuka del Río Tiquié también lo hacen (Reichel: 1985: 9).

Información mítica sobre la cestería y otras manufacturas

Se transcribe a continuación un fragmento de mito recogido en el poblado siriano de San Gerardo con Gonzalo Uribe. Eso apareció desde (Upicoberabí) ahí el hijo de Tubú, la esposa de Tubú era (Yebamása). Ahí empezó Tubú con una Tukana. Tubu y Yebámasa, tuvieron un hijo que se llamó Baribó. Tubú mando hacer esos trabajos (cestería) al hijo. Entonces (Beribó) hijo le entrega a la mamá los objetos para que ella pueda trabajar en la comida con yuca (balayes), matafríos, cernidor, colador). Al entregar hizo Dabakurí y le entregó a la mamá. Cuando entrega en el Dabakurí y le entregó a la mamá. Cuando entrega en el Dabukurí lo da bien pintado con carayurú y con plumas de baile.



Para hacer los colores se usa un palo que tiene acheote. Ese palo se llama (majá - ménero) guama de monte / guama de guacamaya. Se saca la cáscara, se raspa por dentro, si es negro con hollín de tiesto y si es rojo con carayarú o achiote. Esto es todo lo que Tubú pensó y le dijo al hijo, luego que hiciera todo esto y el hijo sabía cómo pensaba Tubú entonces lo hizo, luego de haber hecho todo el trabajo el entregó a la mamá o sea (yeba masó) de allí él empezó a sacar la semilla de yuca. Tubú le dijo: con esa semilla y puedan vivir para estas tierras.

En cuanto al trabajo de cerámica, desde el principio ellas no tenían que trabajar el balay, para ellas la cerámica eran las ollas de barro para cocinar todo, pescado, manicuera, mingao, chicha, para el agua. No había estas otras ollas (de aluminio). Ella no podía traer la fibra del monte. Nañiwaso eran unos tejidos que hacían ellas con cumare. Cuando está narrando una canción era cuando ella ponía de frente como guayuco, de diferentes colores bien pintado. Ya no se hace, ahora, ya se ha olvidado ahora...

Los Desano de San José del Viña nos hicieron la traducción de un largo mito de origen de los Tukano propios, introduciéndole variaciones. El mito Tukano se halla transcrito en un libro, producto de un taller de trabajo del convenio Holanda-Colombia para salud en el Vaupés, no tiene fecha. El mito va narrando el largo viaje de la gente en la anaconda, se detienen en sitios y allí van recibiendo los objetos necesarios para la cultura. Extractaremos los apartes referentes a nuestro tema:

1. Entonces ya formaron gente, salieron de esta casa, montaron canoa y bajaron otra vez dentro del agua. Aquí empezó gararu (casa de tiesto) Pogorobi (casa de collar figura de mariposa). Entonces ahí estaba formando cada tribu sus mayores, nombrando.



2. Llegaron a otro lugar que se llama Mujsangu (tiene una pepita que se llama achiote) . Ese arbolito era de los pescados. Eso era para cuerpo para forma de la sangre. Ese era para pintar.

3. Entonces en río Negro fueron y se regresaron y vinieron al Vaupés. Una casa que se llamaba Ujtapinobi (piedra), cada de un guio era piedra. Dicen que se ahogó esa casa. De cada tribu pintaron y entonces ahí pintaron figura de guio, mariposa para que haga fuerte. Yajé diabi, casa de yajé. Ahí apareció banco.

4. Llegaron a una casa llamada Sonabi, entonces en esa casa encontraron tejido el siburí. Eso es la forma de una persona, de un recién nacido.

Después de todo este largo viaje, donde todavía no son gente del todo sino que se están humanizando, están adquiriendo cultura, Yepa majsé los vuelve a crear. La gente sale de la tierra, por dos huecos, los primeros en salir son los Tukano propios, después los demás grupos. Ahora si se reparten todas las tribus con sus propias canoas: Desanos, Wananos, Bará, Pira-Tapuyo. Ahora tenemos cada tribu con su propio origen. El barco de los Desana siguió directo hasta arriba de Yavaraté, un lugar que se llama wujunuguro, isla de los yarumos. De allí sacaron para tejer las diademas de los adornos de plumas. Se mencionan las tres clases de yarumos.

5. En un mito recopilado por Reichel (1985: 21) se menciona: “Entonces ellas llegaron a la casa de la isla de véhé (yarumo) Parece ser que para ese tiempo los Desana no conocían el véhé. El informante comenta: “en esta isla ellos vieron por primera vez los numerosos diseños con que se puede tejer”.

6. Para los Tukano oriental su lugar de origen es Ipanore, un pequeño poblado brasilero, situado en el bajo Vaupés. Según el mito ahí están los huecos por donde



salió la gente. Dóe tiro, su antepasado, les dio el balay, el banquito, el cernidor que están allí grabados en la roca de una cachivera.

La cerámica

La cerámica es, dentro de las comunidades que visitamos en la Comisaría del Vaupés, una actividad femenina por excelencia lo cual no impide que los hombres acompañen muchas veces a sus mujeres a recoger el barro en los nacimientos de las quebradas o caños pequeños. Ellos tienen también un conocimiento sobre esta labor, en base a la observación y a veces intervienen en algún momento del proceso de elaboración, alisando o puliendo el recipiente elaborado por su mujer, madre o hermana. Incluso en San José del Viña, hay un hombre que sabe hacer el tiesto o budare para el cazabe, pues su madre le enseñó.

En esta misma comunidad, cuando las mujeres se hallaban atareadas elaborando las muestras para Artesanías de Colombia S.A., algunos hombres ayudaron a alisar, pulir, quemar y pintar las piezas. Las trompetas de cerámica que anuncian la llegada de los huéspedes a un Dabukurí, se elaboran conjuntamente entre el hombre y la mujer. El hombre elabora con una hoja de “Palma de ramos” un espiral sobre la cual la mujer coloca la arcilla para elaborar el instrumento.

Presenciamos también la elaboración de otro instrumento para llamar al Dabukurí en Yapú y en San José del Viña. En español le dicen pito.

En ambos sitios las mujeres elaboran la base con la ayuda de sus maridos y en general ellos estuvieron vigilando todo el tiempo la forma del objeto.



En el trabajo de cerámica se pone de manifiesto la destreza y el gusto de las mujeres, es su arte. (Como ya explicamos la mujer es también la horticultora del grupo: siembra, cosecha y procesa a yuca brava para elaborar el cazabe y la fariña) productos que son la base de la alimentación. La mujer horticultora y la mujer ceramista se conjugan en el tiesto o budare de barro, en el que se hace el cazabe, el indispensable alimento diario. En este sentido el tiesto o budare es uno de los productos más importantes elaborado por las mujeres. Además no ha podido ser reemplazado por los utensilios de aluminio como sí ha sucedido con muchas ollas de barro. En San José del Viña una tukana brasilera había comprado un tiesto metálico en Yavaraté, que se había pandeado notablemente a causa del calor y ya casi no servía. En poblados como Acaricuara se presenta el caso de mujeres que ya no saben hacer el tiesto y lo compran a quienes lo elaboran. La mujer es también quien cocina. Según Reichel-Dolmatoff dentro de los Desanas: "Todo lo cocinado (Solará) se considera esencialmente femenino, siendo su criterio fundamental su calidad de líquido caliente y el proceso de hervir. En oposición se encuentra lo asado (mëxpëra) y lo ahumado (siyurá) que tienen un carácter masculino"... (Reichel: 1968: 349).

El proceso de cocción de los alimentos se realiza poniendo las ollas sobre tres fogones elaborados también en barro por las mujeres, otro elemento fundamental de la vida cotidiana.

En cualquier casa, en cualquier poblado se encontrara siempre el budare y alguna olla montada sobre los fogones. Solamente en dos casas de Acaricuara y en la escuela de Yapú, encontramos cocinas hechas de barro pisado y cocido, montadas sobre un andamio, de madera. Estas cocinas son rectangulares y huecas por dentro, para poder introducir la leña. En la superficie tienen dos huecos redondos en donde se colocan las ollas.



Continuando con Reich " El acto de cocinar y hervir siempre tiene la connotación femenina de una gestación uterina. El mismo fogón, como lo hemos anotado en otra parte, es un elemento femenino de transformación, un microcosmos uterino en el cual se prepara un acto de creación". (Reichel: 1968: 350).

Además del tiesto y los fogones las mujeres elaboran o elaboraban ollas y recipientes de uso doméstico. Entre las ollas se destacan: la de tostar la coca, la de la chicha y la de hervir manicuéra.

Fabrican también la olla para la "quiñapira" , bellísimas copas para servir el pescado, tazones y platos que incluimos en la muestra (Yapú y San José del Viña). Nunca vimos utilizar platos; en Viña, las mujeres decían que antiguamente se usaban.

Al final de este capítulo incluimos una reseña de los artículos de barro que encontramos en nuestro recorrido.

Así como la producción cestería de los hombres se entrega a los mujeres para el procesamiento de la yuca brava, ellas también fabrican recipientes para uso masculino exclusivamente, estos son: la olla para tostar la coca, la de cocinar el tabaco y la vasija del yajé. La coca se utiliza tanto cotidiana como ritualmente, en las fiestas, para contar mitos, etc. En la vida diaria se usa para aguantar sin comer y para trabajar bastante. Da energía, hace pensar claro y también alimenta, según el decir de los indígenas.

Cuando los hombres elaboraron las muestras de cestería; trabajo que tuvieron que hacer mucho más rápido de lo normal, algunos mambearon, o sea, mascarón coca (San Pablo, Yapú, Acaricuara). La coca sufre todo un proceso de preparación para poder ser ingerida. El yajé es solamente de uso ritual, lo ingieren los hombres



durante las fiestas. El tabaco se usa cotidianamente y durante las fiestas. Es interesante comparar la información obtenida con la del etnólogo alemán Theodor-Koch-Grünberg, quien recorrió el Vaupés y varios de sus afluentes entre estos el Papury, entre 1903 y 1905.

Durante nuestro viaje no encontramos cerámica pintada con excepción de la vasija para el yajé. En San Gerardo nos hablaron de que la cerámica se puede pintar con el barro amarillo y con el achiote y aunque allí no la vimos, en Acaricuara, María, la ceramista Tuyuká, pintó algunas ollitas y copas con este barro diluido en agua después de la quema y el negreado, pero los diseños se han borrado un poco.

En San José del Viña, las mujeres pintaron la muestra, después de mirar las láminas de Koch.Grünberg, con temperas, achiote y barro amarillo mezclados con leche de Juan Soco. Lo hicieron después de la quema y el negreado. No sabemos cuánto tiempo durara esta pintura. Koch-Grünberg dice que de vez en cuando la cerámica del Vaupés está pintada con el barro amarillo sobre el fondo negro. Estos recipientes ornamentales provienen de mujeres Tariána (Koch-Grünberg, 1.967: Vol. II: 228).

Según el mismo autor los grupos maestros en cerámica pintada eran los Arawak, y es por eso que él encontró la mayor cantidad en el Isana (corazón del territorio Arawak). (Koch-Grünberg 1967: Vol II: Pág. 231).

Hoy en día también se encuentra en este mismo río y en Aiory. La riqueza de diseños de esta cerámica plantea la necesidad de un trabajo de campo entre los Kuripáko y los Baniwa quienes habitan en los mencionados ríos.

El Vaupés se vio inundado de ollas, platos y platones de aluminio de todos los tamaños que desplazaron los recipientes de barro. Si bien la introducción de estos



artículos empezó con los caucheros en el año 1.944 con la entrada de la Rubber Corporation al Vaupés, con el agua de la coca desde 1980 se produjo una verdadera invasión, ya que los indígenas se dedicaron a vender la hoja y a comprar mercancías. Solamente en Yapú, encontramos casi todas las casas con ollas para la chicha, la manicuera, la coca, una para el yajé y algunas copas para servir pescado y carne; en las demás comunidades mucho menos.

Esta situación le ha creado al indígena una gran dependencia del mercado y graves problemas económicos, ya que dados los altos costos de los artículos en la región, una olla de tamaño mediano no vale en Acaricuara menos de \$800, y de ahí para arriba. Ahora los indígenas compran utensilios que antes elaboraban ellos mismos, lo cual los obliga a conseguir dinero. La mujer pierde la única actividad donde ponía de manifiesto sus capacidades artísticas. Además la entrada masiva de los recipientes de aluminio debió obligar a la mujer a una adaptación en cuanto a la cocina se refiere, ya que los tiempos de cocción en las ollas de metal y en las de barro varían; estas últimas, tienen paredes más gruesas y por esto, la cocción es más lenta. Algunos hombres comentaban que ahora la manicuera no hierve lo suficiente, lo cual podría ser peligroso para la salud. . Otro decía que no era así, pues las mujeres saben por el olor cuándo está la manicuera a punto. Alguien respondía: "Pero las mujeres jóvenes no saben".

Con la vinculación al mercado los hombres indígenas han logrado comercializar los productos de su actividad en cestería; en especial los Baniwa, habitantes del Aiary y el Isana. Ellos venden sus cesterías en Puerto Inírida, San José del Guaviare y Brasil. Los hombres de las comunidades visitadas por nosotras, lo hacen en mucha menor medida, les vendes a los gringos del JLV y a profesores del internado de Acaricuara.



No ha sucedido lo mismo con la alfarería, su comercialización es mínima. El único producto femenino que se comercializa es la fariña, pero son los hombres quienes la llevan a los centros de compra, en especial a Mitú. Esta situación desequilibra el peso de lo masculino y lo femenino dentro de las Comunidades. Incluso, oímos comentarios, en las zonas más “deculturadas” de hombres jóvenes que consideraban que la cerámica no se debía tener en cuenta para nuestro proyecto, sino solamente la cestería. Subvalorar la cerámica implica subvalorar a las mujeres o viceversa.

Elaboración de la cerámica

La materia prima es un barro gris azulino de gran plasticidad.

Existe también un barro amarillo denominado borá, en Siriano, Tukano y Desano yewa en Tatuyo. Se utiliza para pintar, mezclado con leche de Juan Soco, las vasijas y los ralladores de yuca.

Ambos tipos de barro se encuentran en los nacimientos de pequeños caños y su distancia con respecto a los distintos poblados varía. Son huecos de profundidad variable y el barro se extrae de las paredes. Se denominan díipe en Tukano y Aurogobe en Desano.

En San Gerardo el hueco se encuentra a una hora de distancia del poblado y tiene dos metros de profundidad. Para encontrar el barro hay que limpiarlo, sacando agua y hojas podridas. Una vez que se ha sacado se limpia y se echa envuelto en hojas entre canastos cargueros baturá.



En Acaricuara existen unos cinco huecos para sacar barro. Fue posible que nos llevaran a conocer el más cercano situado a una hora del poblado. Se caminan unos 40 minutos, por entre chagras y después ya se entra al rastrojo. Fuimos un hombre y cinco mujeres, llevábamos la cara pintada con Carayarú.

En San Francisco del Yapú hay un hueco que queda después de cruzar el caño de este nombre. De todos los barros que conocimos es el de más plasticidad y creemos que esto explica también la excelente calidad de la cerámica de este sitio.

Desgrasante

Para poder utilizar el barro hay que mezclarlo con la ceniza de la corteza de un árbol, (no identificado en español). Le dicen "Palo de ceniza" en Siriana ñujá, palo de ceniza ñujagu, en Desano nujá, en Tuyuka ñuá, en Tucano ñujuá, en Baraseno nua, en Tatuyo ou. Las cortezas de ñujá se queman hasta reducirlas a ceniza, se dejan enfriar durante toda la noche, después se echa la ceniza en una olla metálica y se cierne a través de un siburu (cernidor). Cernir se dice en Siriano: siari. Antes se había pilado la ceniza con el palo de pilar coca dentro de la olla.

Entre los Cubeo de Wacurabá se consigue la corteza de un árbol llamado joropénaque, es de sabana, de pepas no comestibles, de color rojo. Esta corteza se quema, se echa en un tronco hueco y se macera con el pilón de la coca. Luego se cierne a través de un retazo de tela.

En algunos casos (San José del Viña, Yapú) se le agrega al barro hoja de pringamosa; en Siriano: ñapurí. Se mete la hoja de pringamosa en agua, luego se refriega entre ambas manos y finalmente se exprime con la mano izquierda sobre



el barro. Exprimir la hoja de pringamosa se dice en Siriano: bijpipeogo. Este zumo sirve para ligar la ceniza con el barro. La pringamosa está junto a la casa.

En Acaricuara, María la ceramista Tuyuka, mezcla el barro con ceniza de ñuja y hoja de pringamosa que se ha amasado previamente con las manos para que suelte el zumo. Echa el amasijo entre agua y ésta se le echa al barro. El objetivo de añadir la ceniza al barro es para que las ollas no se rompan durante la quema.

En el caso de San Gerardo, se debe ir a traer la corteza de ñuja hasta el varador de Acaricuara. Se gasta un día en ir y venir. Es un árbol muy alto y muy grueso. El primer paso en el trabajo de las ceramistas es mezclar el barro con el desgrasante.

La base

Una vez mezclado el barro con la ceniza y en algunos casos con el zumo de pringamosa, se procede a hacer la base. Para esto se hace una bolita que se golpea entre las palmas de las manos hasta que quede una arepa redonda. Se hace según el tamaño del recipiente.

Los rollitos

Emilia (Tukano brasilera) vive en San Gerardo y está casada con el hermano de María. Ella amasa sobre el envés del rallador, rollitos de barro con las palmas de las manos. Estas se colocan sobre el rollito y se mueven hacia adelante y hacia atrás, van y vienen.



Pulir

Una vez alisados los recipientes, se dejan secar a la temperatura del medio ambiente; en San Gerardo, los colocaron sobre un andamio. Durante este tiempo se van puliendo todos los días con unas piedras amarillas y brillantes. Estas piedras son muy valiosas, ya que sólo se consiguen en el río Apaporis, cerca de Pacoa, fuera del territorio tribal Tukano. Por esto, son muy valiosas y se heredan de madre a hijas.

Según Reichel Dolmatoff, esta piedra tiene un significado especial: "Dentro del equipo del payé, con parte esencial una serie de piedras, las llamadas Piedras centella", (T: bëhpóëhtá). En la curación de diferentes enfermedades se usan algunas de éstas, mientras que otras son armas letales que se emplean contra enemigas. Las principales piedras son: ëhtá doátina ehkýaka / piedra-paciente-medicina. Una calcedonia pequeña de color amarillento o pardusca y que tiene una superficie muy lisa y, a veces brillante".

"Estas calcedonias amarillas y brillantes son bastante comunes en el río Apaporis, que queda fuera del territorio tribal Tukano. Guijarros más grandes de este mismo material, se usan para alisar la cerámica, especialmente la superficie de la olla en la cual se prepara el yajé. Por su color, se les atribuye un carácter seminal" (Reichel-Dolmatoff, 1975: 257).

Cumuno, el banquito tukano

El banquito o cumuno en Tukano es en la vida cotidiana el asiento individual por excelencia en el territorio Tukano oriental.



Koch-Grünberg lo reseñó para los años 1903 - 1905 (1967: Vol II: 139 y 308). Reseño también un banco de tres patas Tuyuca. Solamente los hombres lo hacen.

Junto a él se encuentran banquitos de otro tipo, constan de un asiento rectangular plano y dos patas rectangulares también pegadas a este con puntillas. Este es un banquito que cualquiera puede hacer, mientras que el cumuno se considera una especialidad de los tukano y dentro del intercambio tradicional es un artículo de valor elevado, por ejemplo, un banquito se cambia por un rallador. En realidad en el Vaupés hay otros dos grupos que saben banquitos, los Macuna y algunos Barasana.

Hay una serie de necesidades que casi todas las culturas satisfacen como la de sentarse. Esta necesidad es satisfecha de muy distintas maneras, en efecto, no es lo mismo sentarse en un asiento de cuatro patas y de espaldas recto que en un cumuno.

El banquito permite a los indígenas sentarse de manera similar a su postura preferida, en cuclillas, con las nalgas rozando el suelo, solo que al sentarse en éste la distancia entre las nalgas y el suelo aumenta. La postura que asume el cuerpo en el banquito favorece la columna vertebral, en este sentido el banquito está diseñado para fortalecer la anatomía humana.

El banquito tiene también un uso ritual: “El payé, antes de poder practicar su arte, tiene que conseguir otros objetos y espíritus auxiliares: necesita un banquito de madera. (T: Yaí Kumuno/payé- banco o gahpí kumuno (yajé-banco (Reichel-Dolmatoff: 1975: 259).

En el trabajo de Otto Zerries, Donald W. Lathrap y Presley Norton denominado “Shaman's Stools and the age of tropical forest culture” se distinguen dos tipos de



asientos: uno rectangular de cuatro patas que podía ser usado por un adulto y otro zoomorfo que solo podía ser usado por el chamán. No hay referencias al banquito cóncavo de los tukano. Usualmente el animal tallado en el asiento representa al aliado sobrenatural del chamán, quien se puede comunicar con este animal o transformarse en él bajo la influencia de los alucinógenos. Dos animales que aparecen con gran frecuencia en los asientos son el jaguar y el caimán. Este asiento zoomorfo y su integración con el poder chamanístico se encuentran en todas las culturas de selva tropical suramericanas y en las Antillas. Los autores plantean que se expandió desde la cuenca amazónica con una ola inicial de colonización de gente selvática.



CONTEXTO HISTORICO Y CULTURAL

Proseguimos con toda una serie de datos sobre el contexto histórico y cultural del banquito que nos dio Marcelino Cordero.

Hay bancos para hombres y para mujeres. En Yavaraté, abajo en Brasil, por Panoré, los antiguos grabaron un banquito en la piedra (es un petroglifo).

El antepasado que dejó los banquitos se llamaba Doétiro. El también dejó matafrío, pilón, flecha para pescado, bodoquera, matapí (para coger pescados). El dejó Payé a los Desana y Tariano. A los Tukanos les dejó el que sabe soplar (kumu) Marcelino cree que el banquito está ligado a la historia de antigua, a los petroglifos.

Antiguamente para conseguir banquitos se hacían Dabu Kurís o se pagaban con potrillos, balays, etc. En la Actualidad también se hacen Dabu Kurís.

Duración del proceso de elaboración del banquito

Se gasta un día en traer la materia prima. En la talla del banquito gasta de dos a tres días. Una vez finalizado este hay que dejarlo secar por lo menos durante una semana, sino queda bien pintado. Después de la primera mano de pintura hay que dejar secar ésta un día y una noche. Después se lava el barro y se echa una segunda mano de pintura.

Significado del Banquito

Citamos a continuación un párrafo de Reichel-Dolmatoff sobre el significado del banquito entre los Desana. "Los pequeños bancos (Sea-peno) se tallan de un solo



tronco de madera y según los Desana, no sirven para descansar sino para reflexionar.

Idiomáticamente esta se expresa en varias formas. Por ejemplo, una persona que no tiene un criterio fijo se dice que “no tiene banco”, “no sabe sentarse” (doá max simbeami, de doári = sentarse, maxsiri = saber, beami = negación). También se puede decir doári box kabéami (de box karí = encontrar); es una persona que no se encuentra lugar para reflexionar que es inestable y desconfiable. El banco es pues un símbolo de estabilidad y sabiduría". (Reichel-Dolmatoff. 1968: 83).

Manufacturas en cumare

La palma de Cumare es una de las palmas que proporciona una fibra que constituye la materia prima para la fabricación de hilos con los cuales se elaboran hamacas y bolsos, escobitas, redes de pesca, etc. Los hilos tienen múltiples usos: para amarrar, colgar, coser. CHAMBIRA (Astrocayum Chambira Burret. Cumare (Guaviare, TUCUMAN o COQUIERO Brasil), Coquito (Caquetá), Chambira (Putumayo y Perú).

Palma espinosa que crece sobre terrenos no inundables. De su cogollo se saca una fibra muy fina que se utiliza en cordelería y para la fabricación de hamacas. Los frutos son oleaginosos, muy consumidos por los cerdos del monte y utilizables en jabonería. Se distribuye en casi toda la Amazonía y Orinoquia (Domínguez: 1985: 192). Otra palma con la cual se fabrican hilos es la denominada Mirití en Brasil y que Camilo Domínguez reseña como canaguacha.

CANANGUCHA: (Mauritia minor Burret).



MORICHE (Guaviare Medio y Llanos), Canangucha (Vaupés, Caquetá, Putumayo), Mirití (Brasil), AGUAJE (Perú). En la zona del Paca y Papury también se utiliza el nombre de Mirití.

Palma de múltiples usos en la Amazonia y la Orinoquía. De ella se toman las hojas para techar y para fabricar cordeles y cestería, los frutos para bebidas y para alimentar animales y el tronco para construcción.

En casos de necesidad, los indígenas, extraen sal de las hojas por medio de su hervida y desecado posterior. Se encuentra en agrupamientos, sobre suelos inundables, llamados morichales o cananguchales. (Domínguez: 1985; 186).

Extracción de la fibra.

La hoja de Cumare consta de dos lados, unidos por un nervio. El lado opuesto al nervio está lleno de espinas negras, el color es verde amarilloso.

Los bordes espinosos se quitan con los dedos, después se separan ambas hojas del nervio. Los nervios se juntan aparte para utilizarlos después, con ellos se hacen los sopladores.

Se cogen las hojas y se les hace con un cuchillo un corte horizontal en su parte interna y se jala sacando una película delgada y fibrosa. Una vez realizada esta operación con las hojas se lava la fibra y se pone a secar al sol. En este caso (Acaricuara) lo pusieron sobre el techo de palma de un pequeño gallinero. Un manojo de Cumare quedó muy blanco, otros quedaron como carmelitos. Adelia, mujer Tukana, está trabajando el Cumare. Dice que el manojo de fibra blanca fue el que lavó inmediatamente y el otro lo dejó entre el agua del río y se ensució. Una vez lista la fibra se puede hacer el hilo.



Emilia está sentada contra la puerta. Entre los dedos tercero y cuarto del pie derecho, se colocan las fibras de Cumare, de a dos en cada dedo, las apoya sobre el muslo. Coloca la parte interna del brazo derecho sobre las fibras y las tuerce hacia la izquierda, después con la palma de la mano las tuerce hacia la derecha.

El Soplador

El soplador es un elemento presente en todas las casas de los poblados recorridos. Se utiliza para avivar el fuego y para darle la vuelta a los pedazos de casabe, cuando éste se está haciendo sobre el budare. Aparece reseñado por Koch-Grunberg (op. Cit. Vol: II, 208).

La Escobita de Cumare

Parece ser un invento de los Tukano brasileros, según nos contó en Acaricuara una mujer Tukana de Melo Franco, destinada exclusivamente para la venta. Nunca vimos que la gente usara escobar de ese tipo en sus casas. Están elaboradas con fibra de Cumare teñida con anilinas.

Nos mencionaron otro artículo que se elabora con Cumare, los guindos para las hamacas, pero no los vimos hacer.



Cuyas y totumos

Las cuyas están presentes en casi todos los momentos de la vida indígena, se encuentran en todos los poblados y en todas las casas. Se utilizan para ingerir los alimentos líquidos: manicuera y mingao. Cualquier mujer desana, tukana siriana le ofrecerá estas bebidas servidas en totumos grandes o en ollas metálicas, con una yuca flotando encima, con la cual se toma éstas. Las cuyas se utilizan también para enfriar el mingao, se sacan con estas y se vierte otra vez desde una cierta altura. En las fiestas las mujeres pasan delante de las filas de invitados con sus ollas metálicas llenas de chicha, en la mano llevan una cuya que llenan con la bebida y que ofrece a cada persona. La persona bebe, devuelve la cuya a su anfitriona y éste se la ofrece al siguiente invitado.

El popular alimento denominado shivé, fariña en agua, que sirve, entre otras, para quitar la sed se sirve en un totumo o en tazón metálico con la cuya encima. Con esta se saca el shivé y una vez que se ha terminado se vuelve a depositar en el recipiente. En los viajes se lleva siempre fariña para poder tomar shivé y ahí va la cuyita como imprescindible compañera.

Los caldos de carne de monte y pescado se sirven en los platos metálicos con cuyas.

En cualquier cocina las mujeres tienen siempre agua, que traen de los caños, guardada en ollas metálicas, para usarla se saca con cuyas.

Las comidas estilo “blanco” que preparan las mujeres como sopa de arroz y pasta también se sirve en los platos con cuyas o bien se utiliza una directamente como plato.



Las cuyas también tienen su participación en los rituales: “Los hombres toman el yejé, durante las fiestas, en dos pequeñas cuyas (gaphí koa en Tukano) que les ofrece el dueño de la casa. (Reichel-Dolmatoff: 1969: 312).

También se utiliza un totumo grande colocado sobre un soporte (yuiró en Siriano) para servir la coca en las fiestas. En Desana recibe el nombre de kinposoro.

Cuando las cuyas ya se han secado y endurecido al sol, (en la planta), las mujeres las parten en dos (puede ser con un serrucho) y la dejan remojando en un caño pequeñito por unas dos semanas, con el fin de que la carne se ablande. Cuando ya está bien blandita se lavan las cuyas en el mismo caño y se llevan para la casa. Todavía queda carne adherida a la cáscara, después continúan raspándola con una piedra gris y redonda hasta que quedan bien limpias. Acto seguido se ponen a secar al sol, durante dos semanas hasta que queden bien blanquitas.

Luego empiezan a lijar, proceso que puede tomar bastante tiempo, todos los días se lija un poquito. Teresa, una mujer Desana de Acaricuara, gastó dos semanas; ella utilizaba lija porque decía que la hoja de lijar era muy difícil de conseguir. La hoja para lijar proviene de un árbol de monte que se consigue en las cabeceras del Papury, se llama vaja petopuni, en Tukano. En el Paca hay, pero mucho menos, y por eso tienen que comprar lija.

Una vez que las cuyas están bien lijadas se procede a echarles una capa de un líquido rojo gomoso. Este se obtiene de una cáscara grande wajakogue en Tukano, la cual se pela en su parte interna con un cuchillo para sacarle la pulpa, y se obtiene una masa que se cuele con agua para obtener el líquido rojo. Una tuyuka en San Pablo nos decía que el líquido quedaba como “un mingao rojito” dada su consistencia espesa.



La pintura roja se echa así:

Primero se pintan los bordes, siguiendo la dirección de las fechas. Después se cubre el fondo.

Una vez que la cuya está cubierta con esta primera capa roja la pone a secar al sol. Echa una segunda capa y cuando está ya seca frota la superficie con el amasijo verde de Cumare. En total cubre el interior de la cuya con cuatro capas de líquido rojo, dejando secar cada capa al sol.

Finalmente coloca las cuyas sobre una tarima de palos, larga, a corta distancia del suelo, cubierta de hojas de yuca podrida, que se encuentra en el interior de la casa. Esto con el fin de que las cuyas cojan color negro; por lo general duran una semana negreando.

En Tuyaka una cuya se dice vagá, varias cuyas: vá.

Koch-Grünberg explica un proceso de elaboración que difiere del que hemos explicado. Se refiere al de los totumos y llama este árbol cuyete: “La cáscara se lija muy bien en su parte interior, se recubre con extracto de Carayurú, y se coloca después sobre hojas de yuca que han sido humedecidas con orines humanos. Permanece allí hasta que se tornan negras brillantes (Koch-Grünberg: 1967. Vol II: 232).

Tiempo de elaboración

1. Ablandar la carne en el caño: dos semanas
2. Secar al sol después de que han sido bien limpiadas: dos semanas
3. Lijar: dos semanas
4. Barnizar: Un día



5. Negrear: una semana.

Comercialización:

Por lo general las cuyas no se venden y sería importante para las mujeres que se intentara la comercialización de este producto tan útil y tan modestamente bello.



LOS OBJETIVOS: SINTESIS DE MULTIPLES DETERMINACIONES

Hablábamos con un compañero de esta experiencia, de los indígenas, de su ritmo, de la naturaleza, de los objetivos. Comenzamos a conversar sobre algunos aspectos de estos últimos y finalmente llegamos a la conclusión de que los objetos, son la síntesis de múltiples determinaciones.

En efecto, cada objeto, de los que se presentan en este trabajo y en la muestra que la acompaña, es una totalidad. En él están cristalizadas las relaciones del hombre con la naturaleza, con la sociedad, consigo mismo y está impregnado de significación mítica y de intencionalidad artística. Haremos algunas anotaciones sobre cada uno de estos aspectos.

La relación del hombre con la naturaleza

En el transcurso de su historia los grupos humanos de la región del Vaupés han aprendido a utilizar y transformar los recursos de su medio ambiente para la elaboración de su cultura material. En efecto, de las manufacturas reseñadas en el presente trabajo, (cestería y tejidos, banquitos, cerámica, hamacas, cuyas, etc.) Todas sin excepción emplean como materia prima productos vegetales, animales y minerales, sometidas a un proceso de transformación por parte del hombre. Allí está la selva con sus posibilidades y sus limitaciones: entre el hombre y ella se establece una relación medida por el trabajo del primero. Todas las materias primas están sometidas a la intervención del hombre, unas más, otros menos. Tomemos el ejemplo de la cestería. La materia prima fundamental es el yarumo que está



sometido a un proceso de transformación que implica contarlo, descortezarlo, quitarle la pulpa gruesa y dos capas de pulpa delgada. En algunos casos se tiñe, para ello se utiliza el achiote, negro de hollín o carayurú. Para utilizar el achiote hay que sacar las pepas de la cáscara y mezclarlas con la pulpa de guamo silvestre, este se obtiene raspando la parte interna de un pedazo de corteza de este árbol. Esta pulpa es un pegante que fija el color a la vara de yarumo. Los cernidores, coladores y balaya se rematan con lianas de distintas clases, estas se descortezan, se parten por la mitad y a veces se tiñen, las tiras de la corteza se utilizan para coserlas a los objetos.

Analizando este ejemplo resulta que la materia prima que requiere de más transformación es el yarumo, el asunto es más sencillo con la pulpa del guamo silvestre, pero esto solo cobra utilidad cuando se mezcla con el achiote. Sin embargo, todas estas materias primas son indispensables y se apoyan las unas en las otras. Todas están presentes, transformadas, en el objeto terminado y en cada paso, en cada proceso interviene el hombre, ya sea con su mano o con una herramienta.

Parte de las materias primas empleadas en la elaboración de las manufacturas provienen de la selva, parecen ser las más, y las otras de las chagras o se encuentran cerca a la casa. En el primer caso tenemos el yarumo, las lianas, el achiote para cestería, el árbol de Juan Soco para el banquito. En el segundo caso encontramos es carayurú y el yohó, cerca de la casa la mata de pringamosa para negrear cerámica y las plantas rastreras de las cuyas.

Habría que emprender un estudio detallado de estos hábitats para comprobar si las materias primas que vienen de la selva son todas las silvestres o si algunas fueron sembradas por el hombre. Y a la inversa en el caso de las plantas de chagra y las que están cerca a la casa hay que verificar si son todas cultivadas.



Son también las plantas con cuyas pepas se elaboran collares o con las que se hacen los sonajeros para los tobillos. En la época de Koch-Grünberg era normal encontrar niños y adultos adornados con collares de pepas. Durante este recorrido no se vio ninguno, aunque todavía los saben hacer pues en la muestra se incluye un collar de pepas de palma de Ukukuí, con la cabecita de un escarabajo y plumas de tucán.

Otro elemento digno de mención, son los árboles de cuya corteza se puede hacer la tela con la que se elaboran las máscaras para los bailes rituales de duelo. Antes, los guayucos de los hombres y las faldas de las mujeres se confeccionaban con la misma y con ella se hacían también bolsitas para guardar ají, coca, y los cargadores para bebés. Tenemos también la utilización de cañas para hacer instrumentos musicales, flautas de carrizo y otras.

El conocimiento que poseen los indígenas sobre el reino vegetal es muy grande y se refleja lingüísticamente, por ejemplo, hay tres clases de yarumos y cada uno tiene una denominación distinta. Cuando nosotros hablamos de lianas en general, ellas tienen un nombre para cada una y saben de sus características específicas. Igual sucede con los pegantes, las fibras, las resinas, las leches, etc.

El reino animal se hace presente especialmente en la parafernalia festiva. En las fiestas los hombres se adornan la cabeza con tocados de plumas de pájaros y con brazaletes tejidos en pelo de mono y adornados con aquellas. Usan también cinturones y collares de diente de cafuches, dantas, jaguares, etc. Koch-Grünberg reseñó collares de pepas y dientes de animales usados cotidianamente por los niños y adultos. En todo el viaje solo se vieron dos collares de a tres dientes cada uno. Los tocados de pluma, los brazaletes y los cinturones solo se vieron en Yapú.



No vimos ningún objeto elaborado con pieles de animales, pero en el libro del ILV sobre cultura material se menciona que los hombres hacen bolsos con ellas.

Con los huesos de los animales se hace flautas, por ejemplo, con el fémur del venado. Con los huesos de jaguar se hace la cucharita para comer coca.

Hay también materias primas provenientes del reino mineral, es el caso de las distintas arcillas para la cerámica y el cuarzo para collares y ralladores de yuca.

Antiguamente las herramientas también se elaboraban a partir de la naturaleza. Las piedras constituían un elemento esencial; con ellas se confeccionaban las hachas para poder tumbar los árboles. A partir de la madera se fabrican los instrumentos para la horticultura, los arcos y flechas para la caza y pesca y la cerbatana. Las piedras se siguen utilizando hoy en día para pulir la cerámica y las cuyas. Es digno de mención que actualmente la elaboración de la cerámica no se utiliza ningún elemento foráneo.

En la actualidad la impresión inicial es la que casi todas las herramientas han sido reemplazadas por "herramientas blancas", habría que averiguarlo con detalle.

Dentro del territorio tribal de cada grupo las materias primas son de libre acceso para cada uno de sus elementos.

Se da una distribución de los recursos, no todo se encuentra en todas partes y este parece ser uno de los motivos para la especialización en la elaboración de las manufacturas y para el comercio intertribal. El caso más conocido es el de los ralladores de yuca.



Robin Michael Wright da algunos datos sobre especialización en los distintos artículos: Río Tiquié: grupo Tuyúka y Bará. Elaboración de hilos y cuerdas con las fibras de Cumare, Mirití y Yauary. Cambian los ovillos con otros grupos, por ejemplo con los Buhágana de los afluentes vecinos del Yapurá, a cambio de curare.

Río Isana: Grupos Karútana y Kata politaní. Son los únicos que elaboran los ralladores de yuca. Estos a través del comercio hasta el río Tiquié y alcanzan los afluentes del Yapurá.

Ríos Isana y Aiary: Grupo Baniwa. Son los mejores tejedores de cestas de toda la región del Isana y del Vaupés.

Ríos Isana y Vaupés: Los grupos de estos ríos elaboran una cerámica de gran perfección, excepción hecha de los Maku.

A través de la información en terreno se pudieron precisar algunas especializaciones para la región del Paca-papury. El canasto Tury es una especialidad de los Tatuyo y Barasano, se consigue en Yapú. El canasto carguero de bejuco para la yuca es una especialidad de los Maku. El colador (siruri) y el cernidor (siburu) son de los sirianos. El weje'coro o balay con remate de cuatro vueltas de bejuco es de los Desana. El banquito de madera de los Tukano.

No tenemos información acerca del origen y la historia de estas especializaciones. Los datos de Wright son tomados en parte de Koch-Grünberg, habría que constatar la actualidad de tales datos.



Las relaciones Sociales

La elaboración de las manufacturas se realiza dentro de una división del trabajo por sexos. Tenemos lo siguiente:

HOMBRES

Tumbar y quemar el monte.

Construir la maloca

Cazar, pescar y elaborar los implementos necesarios

Cestería

Cerámica

MUJERES

Sembrar y procesar la yuca brava.

Cuidar niños, cocinar, lavar, las mujeres barbesquean a veces y para estas actividades elaboran una red pequeña de hilos de cumare para pescar sardinitas en verano. También utilizan un pequeño canasto para coger camarones.

Las mujeres solamente elaboran unos pequeños canastos en bejuco para guardar artículos personales.

Fabrican los objetos a rituales y usos chamanísticos

Las relaciones sociales se caracterizan por una jerarquización de los linajes que corresponden a segmentos de una anaconda primordial y que van en orden descendente de la cabeza a la cola. Se habla entonces de mayores, segundos, terceros... y menores.

Se dice que en lo que a la cultura material respecta, los mayores, detentan las plumas ceremoniales. Faltaría investigar sobre la posible existencia de otras asociaciones entre las manufactureras y la jerarquía de los linajes.



Las manufacturas juegan un papel importante en las fiestas de intercambio denominadas Dabukuris. En ellas un grupo hace donación a otro de artículos como banquitos, coladores, cernidores, etc., y en un futuro el grupo que recibió tendrá a su vez que dar. Se hacen también Dabukurís de pescado, mojoy, pepas de monte, etc. Estas fiestas mantienen así los lazos de alianza y reciprocidad inter tribales. Los Dabukurís, sobre los que tuvimos noticia en terreno, se realizaron entre cuñados, o sea entre los grupos que se casan entre sí, Sirianos y Desanos, Sirianos y Tukanos.

Como ya dijimos cada persona tiene libre acceso a las materias primas, controla también el proceso productivo hasta el final. La misma persona que coge la materia prima elabora el objeto y lo vende, intercambia o regala. En cuanto al destino final puede haber una intervención social en cuanto los objetos se produzcan para entregarlos colectivamente en los mencionados Dabukurís.

La utilización del tiempo está regulada tanto individual como socialmente. El individuo dispone libremente de la distribución de su tiempo de trabajo, lo cual no quiere decir que no esté sometido a regulaciones. La sobrevivencia en el Vaupés es exigente, a causa de la pobreza en fauna, y flora, y el indígena tiene que invertir un tiempo determinado en las actividades necesarias para la manutención. Si se dedicara demasiado a una se produciría un desequilibrio que amenazaría su sobrevivencia. Conocimos un caso así en San José del Viña, de un hombre que solamente cazaba y pescaba y no alistaba la chagra para la siembra. Como resultado su familia no tenía yuca y tenían que pedirla a la demás gente del poblado, la cual ya estaba cansada de darles.

Dentro de estos límites los indígenas realizan una distribución del trabajo lo menos violentamente posible; trabajan por un determinado lapso de tiempo, cuando ya se siente cansado, a no ser en casos excepcionales, suspenden la labor. Combinan



así a lo largo del día una serie de períodos de trabajo con intervalos de descanso, realizando en cada uno de ellos una actividad distinta.

La jornada nuestra de 8 horas de jornada continua, es allí inconcebible. El trabajo allí no es mecanizado, cuando se sienten que están cansados no prosiguen con él pues lo harían mal, y es muy importante hacerlo bien y con esmero. Pensamos que este tipo de trabajo es el que los lleva a producir sus bellos y cuidadosos objetos.

Existe además un tiempo de trabajo colectivo: hay actividades que competen a todos como construir malocas, limpiar potreros, limpiar caminos y pistas de aterrizaje, desyerbar chagras. Algunas pescas son también comunales. En ciertas actividades trabajan solamente los hombres (hacer malocas), en otros hombres y mujeres (limpiar potreros) entre otros.

La calidad de los objetos es inseparable del estado del grupo y la cultura, se nota que en las zonas deculturadas, el vigor y la fuerza de estos decae, la cerámica no brilla tanto, los balayes son débiles. Este fenómeno se puede observar en la muestra que trajimos, la cerámica de Yapú (el poblado más tradicional que visitamos) tiene una calidad en su negreado que no posee la de los otros poblados. Cuando una cultura está muriendo, la producción de su cultura material, entre otras, decae. En los poblados deculturados los individuos empiezan a perder la confianza en el valor de su cultura, y por lo tanto ya no hacen sus objetos con el mismo cuidado y esmero.

La cultura material desempeña un gran papel en la identidad y la pertenencia étnicas. Hay objetos que identifican a los individuos con su grupo, ante sí mismo y ante otros.



Es bastante conocido el caso de las mochilas koguis y Arhuacos. Igual sucede en el Vaupés con la cestería Baniwa, el balay desana, el banquito tukano. Más sutilmente todavía hay indicios que permiten pensar que a través de los objetos es posible identificar la pertenencia a un determinado sitio dentro de una fratria como expusimos en el caso del banquito. Las pinturas faciales y corporales también pueden señalar la pertenencia étnica de los individuos y su jerarquía. Se distinguen también los objetos de uso privativo de los chamanes y jefes de los otros miembros del grupo. En este caso la destrucción de la cultura material por la invasión masiva de mercancías implica acabar con uno de los elementos constituidos de la identidad étnica junto con la lengua, el territorio y otros.

La relación consigo mismo

La situación del individuo se refleja en sus manufacturas, como ellos mismo dicen: cuando están enfermos no pueden trabajar, las cosas no quedan bien. La actitud de una persona ante la vida y el trabajo se refleja en lo que hace. Una persona descuidada lo será en todo, en su casa, en su chagra, en sus cernidores. Por el contrario la actitud alerta, vigilante y cuidadosa de los individuos se manifestará en objetos de excelente acabado.

Los significados

Pudimos recoger muy pocos datos sobre la significación mítica de la cultura material. Los motivos fueron varios: para poder llegar al mito es necesario estancias prolongadas en terreno. La mitología es del dominio masculino y el hecho de ser mujer pudo haber creado una cierta resistencia que sin embargo, puede romperse



con tiempo y paciencia. La zona recorrida es una zona que ha estado sometida a un proceso de pérdida cultural de por lo menos un siglo.

Se tuvo la impresión en este viaje de que ya pocos indígenas conocen el significado y las referencias míticas de los objetos. Es digno de mención que las personas que gozan de reputación por la destreza, son todavía conscientes de que su trabajo encuentra un sentido en el mito y fueron los que contaron fragmentos. Es el caso de Feliciano Naranjo, cesterero Tuyuka de Acaricuara, Marcelino Cordero, el hacedor de banquitos Tukano, del mismo poblado, y Manuel Carrasquilla de San José del Viña, quien sabe soplar enfermedades. En el caso de San Gerardo se recurrió a Gonzalo, anciano padre del capitán y a Miguel, el promotor de salud, muy interesado en la recuperación de la cultura.

Para todos ellos es todavía claro que al ejecutar las labores están “representando” o haciendo lo que sus antepasados hicieron en sus mitos de origen. En este sentido los procesos de elaboración de objetos transcurren en un espacio mítico y significan una ruptura con la cotidianidad, al igual que las fiestas rituales. Se entra en un espacio mágico, el artífice se remonta al origen de su grupo y su cultura y su labor adquiere una gran dimensión, se equipara con sus antepasados creadores y reproduce por decirlo así el origen. Nuestro antepasado lo hizo así, yo también lo hago así. Cuando el conocimiento mítico no está presente la labor pierde esta gran dimensión, aunque se ejecute con destreza y los individuos se preocupen por hacerla bien, útil y bella.

Lo artístico

Una cosa que más nos impactó en este viaje y en este estudio, tan ricos en experiencia, fue el esmero, la exactitud y el cuidado con que muchos indígenas realizarán sus faenas, desde barrer la casa, bañar un niño, peinarse, hasta tejer un



balay o pulir una olla de barro. Pensábamos que si es posible hablar de una intencionalidad de las culturas en este caso se trata de “hacer todo bien”.

Todos los objetos manufacturados por los indígenas tienen una función, sirven para algo, pero además hay una expresa intención estética en su elaboración. O sea, se preocupan por hacerlos bonitos.

El hombre que elabora un cernidor, o un balay, la mujer que hace una olla de barro para tostar coca o para hervir maniguera se preocupa de que sus artículos queden fuertes y resistentes, adecuados para cumplir su función y a la vez bonitos y se deleitan ante el diseño bien logrado de un balay o de la forma de un recipiente de cerámica.



LA COMERCIALIZACION

A continuación vamos a explicar las posibilidades de producción de cada poblado, los objetos que allí se elaboran, y las dificultades que se presentan.

San Pablo: de este poblado se conocen la producción en cestería, muy poco la cerámica. Elaboran cernidores, coladores, mata fríos y balayes. Un hombre puede hacer los 3 primeros en tres días, el balay en cuatro, por lo tanto teóricamente podría producir 10 de los primeros al mes y 7 balay en el mismo lapso. Decimos teóricamente, porque no es la costumbre hacer tantos de estos objetos en un mes, en este sentido la primera compra es un tanteo de las posibilidades productivas de los poblados. Se trató de calcular con la comunidad sus posibilidades de producción, pero dijeron que como no tenían la costumbre no sabían hacerlo. Se esboza aquí un estimativo; en San Pablo hay unos 10 hombres adultos que pueden elaborar estos objetos y que podrían hacer en un mes 25 cernidores, 25 coladores, 25 mata fríos y 25 balayes que costarían: cada cernidos a \$500, \$12.000; cada mata frío a \$300, \$7.500; cada colador a \$500, \$12.500; cada balay a \$600, \$15.000, tendríamos un total de \$47.500. Estos son los precios que los indígenas consideran justo y que dado el trabajo que llevan son todavía muy baratos. Ellos calculan estos precios en base a sus necesidades, o sea al dinero que necesitan para comprar una serie de artículos muy caros en la región. Se les puede pedir que hagan los balayes con la mayor diversidad de diseños posible.

Para la gente de San Pablo es muy difícil vender sus manufacturas pues tendría que sacarlas a Mitú y ello implica 12 galones de gasolina la sola ida y dos días de viaje. En San Pablo había un puesto del ILV y ellos les vendían artículos a los



gringos y estos también les vendían casa de primera necesidad, actualmente ellos no están y su ausencia es grave para la comunidad en este sentido.

Había que explorar en un futuro más profundamente la producción de cerámica, cuyas, collares y otros objetos.

San Gerardo: Se conoce la producción en cerámica, más no en cestería. Tres mujeres produjeron en una semana una docena de recipientes pequeños (ver muestra). Otra mujer sola produjo cuatro. También se vieron hacer las ollas de tamaño mediano, con una bella forma que no se pudieron traer pues no alcanzaron a secarse. Una sola mujer podría producir entonces 16 recipientes en un mes y las tres mujeres 48; por la docena de recipientes cobraron \$1.200, o sea que las 4 docenas cuestan \$4.800. Se puede pensar en subirles un poco el precio a estos artículos.

Para este poblado habría que retomar una investigación sobre la producción en cestería y hacer un censo para averiguar cuantas mujeres hacen cerámica y poder así calcular mejor la producción. Por comentarios parecen que saben hacer cerámica pintada y en el primer pedido se les puede encargar algunas muestras de ella.

San Gerardo tiene el mismo problema que San Pablo, la lejanía con respecto a Mitú, las ceramistas con las que se trabajó suelen vender sus productos en el internado de Acaricuara y a veces hasta Mitú.

Acaricuara:

Inicialmente se pensó que este poblado podría ser un muy importante centro para la venta de artesanías ya que allí se reúne gente de distintas etnias (Tukano, Tuyukas, Sirianos, Desanos), sin embargo cuando se trabajó allí los hombres



estaban ocupados haciendo Caminos y puentes y las mujeres (se supo que hay 20 que hacen cerámica) no se animaron a trabajar, solamente una. Podría ser que en el futuro y después de ver que se les compra la gente se anime.

Allí trabajamos con las siguientes personas:

Marcelino Cordero, anciano Tukano que elabora banquitos de excelente calidad, puede hacer unos 7 en el mes, a \$700 y a \$900, según el tamaño. Sin embargo, el está recibiendo muchos encargos y está cogiendo la tendencia a trabajar muy a prisa con lo cual los banquitos pierden calidad pues no los deja secar lo suficiente, entonces la pintura no fija, etc.

El capitán de Acaricuara, Francisco Cordero, también sabe hacer banquitos aunque no manifestó querer hacer para vender.

Feliciano Naranjo: Cestero Tuyuka, se incluyen tres coladores hechos por él en la muestra, podría hacer de 8 a 10 de este tamaño en el mes, a \$400 sin funda, a \$500 con funda. Su hermano Fernando también es un muy buen tejedor. Los coladores y cernidores que les vi elaborar para su uso diario. Son muy bellos, dado su gran tamaño no se trajeron esta vez, cuestan \$1.000. Se les podrían encargar unos cuatro o cinco de este tipo. Feliciano insiste mucho en usar anilinas que tienen el problema de decolorarse, hay que explicarle.

Mauricio, Siriano, elabora collares, mata fríos y su mujer bolsas de Cumare. El collar se incluye en la muestra, su valor es de \$200, muy barato para el trabajo que tiene, ya que hay que perforar cada pepita de Ukukui aparte y buscar la cabecita de escarabajo y las plumas de Tucán en el monte. Podría hacer uno o dos o tres collares en el mes, si le avisa que se le van a pagar más caros y tiene imaginación y gusto para hacerlos bonitos.



Octavio Caro, Desano, hizo un sombrero y un urutú para la muestra. Él se inventó ese tipo de sombrero en base a los de los blancos y está acostumbrado a comerciar. Una vez trabajó dos o tres meses y llevó unos 60 sombreros a vender a San José del Guaviare, tuvo mucho éxito. Hay que encargarle sombreros de un tamaño mayor que el de la muestra que en ese caso costarían \$600; además él sabe hacer los restantes objetos de cestería que también se le pueden encargar.

María mujer Tuyuka, ceramista, sabe hacer copas, ollas, ollitas, tiestos, etc., la calidad del negreado no es muy buena, hay que recomendarle que la mejore.

En el caso de Acaricuara habría que hacer un censo detallado sobre la producción en cestería y cerámica para calcular los volúmenes y para saber con más detalle quienes, aparte de las personas mencionadas, están en posibilidades de trabajar. Este poblado no tiene tantos problemas de transporte pues entran y salen avionetas con bastante frecuencia. El capitán y el presidente de UNISAC, la organización zonal, manifestaron estar muy interesados en el proyecto de artesanías, ya que ellos tienen la idea de poner a funcionar en una casa recién terminada un centro de acopio y venta de artesanías, sin embargo no quisieron nombrar a una persona responsable hasta no saber si Artesanías iba o no a comprar con las comunidades de San Pablo y San Gerardo se habló también que ellos podrán llevar sus artículos hasta Acaricuara y dejarlos allí en bodega a cambio de facturas. El centro de acopio requiere de una persona honrada y responsable que sepa hacer muy bien cuantas y a la cual habría que darle una preparación inicial. Por el momento y para evitar problemas es mejor que los capitanes de los otros poblados estén presentes cuando llegue el comprador de Artesanías de Colombia S.A.

Los artículos se pueden sacar de Acaricuara en una avioneta fletada, la de menor cupo 150 kg., cuesta \$25.000 un solo vuelo, para el año entrante ya habrá subido la tarifa.



De los artesanos de Acaricuara Marcelino manifestó necesitar herramientas, hacha y azuela y Feliciano anilinas.

En San José del Viña, poblado Desano, los hombres adultos hacen coladores, balayes grandes y pequeños de gran calidad, los jóvenes no tanto. Hay unos 10 hombres en total que podrían fabricar cada uno de 4 a 5 balayes pequeños en el mes, y dos de los grandes, serían 30 pequeños en el mes a \$600 cada uno, \$18.000 y 8 grandes a \$1.000 cada uno \$8.000. El encargo de Artesanías podría servir de revitalizador cultural ya que los hombres jóvenes se pondrían a trabajar con los viejos y aprenderían, hay que encargar la mayor variedad de diseños posible.

Hay unas 8 mujeres que podrían trabajar en cerámica, elaboraron durante nuestra estadía unos 15 recipientes de distintos tamaños y formas: platos, tazones, ollas para agua, copas, fogones y pequeños cuencos, cuyos precios oscilan entre \$150 por un cuenco hasta \$400 por la olla para el agua.

Esta cerámica lleva pintura, habría que investigar con más detalle si la pintura tradicional era así aunque según Koch-Grünberg parece que sí. De todas maneras hay que recomendarle que pinten con mucho más esmero y cuidado. En un futuro se podrían comparar estas técnicas con las que se quieren ver en San Gerardo.

Tanto en Acaricuara como en Viña hay mujeres que saben hacer escobitas de Cumare teñidas con anilinas, este artículo fue inventado por los Tukano brasileros exclusivamente para la venta.

En viña vive un tukano de Melo Franco quien sabe hacer banquitos de buena calidad, este artículo puede llegar a tener una buena demanda; por ello es importante conocer a sus productores. Él tiene el problema de no tener la



herramienta que considera más adecuada un hacha muy pequeña, pidió que la buscáramos en Bogotá.

En Yapú hay unos cuatro hombres tatuyo que saben hacer canastos Turí, cada uno podría hacer 4 en el mes o sea 16 en total a \$700 cada uno.

Juanico, un Barasana y su hijo saben hacer cernidores y hamacas de Cumare sencillas. Hay una mujer que hace hamacas en telar, dado su alto costo (\$12.000) no pudimos encargarla, sin embargo sería importante adquirir por lo menos una. El ovillo de hilo de Cumare tiene un alto costo pues requiere de mucho trabajo. La mujer de Juanico hace cerámica de excelente calidad, en general todas las mujeres saben hacer cerámica y habría que hacer un censo detallado para averiguar los volúmenes de producción. Eduardo Londoño, un Tuyuka, hace coladores con lindos diseños. La cultura material de este poblado es muy rica, pero muchos de sus objetos son imposibles de comercializar por su peso y tamaño.

Los artículos de Yapú se pueden sacar a través de una avioneta fletada, vale \$30.000 el vuelo de avioneta de 150 kg.

Yapú es la puerta de entrada al Pira-paraná y el capitán Cándido Muños nos manifestó que él podría recibir productos de poblados bastante tradicionales como San Antonio (Karapana) y Caño Colorado (Barasanas).

Todas las mujeres elaboran cuyas, sería un producto que habría que impulsar pues es prácticamente desconocido. Teresa, una mujer Desana de Acaricuara, fabrica unas de muy buena calidad pero los precios nos parecieron muy altos. Hay que discutir cuánto se puede pagar por este producto.



BIBLIOGRAFIA

Autores Varios

Literatura de Colombia aborígen. En pos de la palabra. Biblioteca básica Colombiana. Colcultura, 1978.

Domínguez, Camilo

Amazonía Colombiana. Biblioteca Banco Popular, Textos Universitarios, Bogotá, 1985.

Jackson, Jean

Traducciones competitivas del evangelio en el Vaupés, Colombia. América. América Indígena, Vol XLIV, No. 1, Enero-Marzo, 1984.

Koch-Grünberg Theodor Betoya

Sprachen Nordwestbrasiiliens und der angrenzenden Gebiete. (Lenguas Betoya del Noroeste brasilero y las regiones limítrofes). Anthropos, Vol IX, X, XI, Viena.

Llanos Vargas Héctor y Pineda C. Roberto

Etnohistoria del gran Caquetá (Siglo XVI-XIX) FINARCO, Banco de la República, 1982.

Llanos Vargas Héctor

Tiempos y espacios coloniales, Capítulo del libro Geografía e Historia del Amazonas. Va a ser publicado por la FEN y la Universidad Nacional.

Reichel-Dolmatoff Gerardo.



Basketry as Metaphor. Arts and Crafts of the Desana. Indians of the Northwest Amazon. (Cestería como Metáfora). Occasional papers of the Museum of Cultural History, University of California. Los Angeles, Number 5, 1985. Tapir avoidance in the North West Amazon.

Wright, Robin Michael

History and Religion of the Baniwa people of the Upper Río Negro. PHD Dissertation, Stanford University, 1981.

Otto Zerries, Donald W.

SHAMANS' STOOLS AND THE AGE OF TROPICAL.

Lathrap, and Presley Norton

FOREST CULTURE.